

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

POR LA PATRIA Y POR EL REY

«La Monarquía» laborará desde hoy en el extranjero.

«La Monarquía», inaugura desde hoy una sección, con la que nos proponemos realizar, humildemente, una labor de patriotismo. Los antipatriotas residentes aquí, los que no contentos con engañar á la muchedumbre desde las tribunas de los mítins, llevan también el engño á los pueblos de otras naciones europeas, merecen ser desenmascarados en el extranjero. Y esto es la base de nuestro propósito al iniciar estos trabajos, que reproducirán muchos colegas de mundial renombre. No queremos laborar solamente dentro de la Patria. Deseamos contribuir á la destrucción total de las columnas que, refiriéndose á España, propalaron por el extranjero unos y les revolucionarios españoles, nacidos en horas malditas. En esta sección, aparecerá, traducido al francés, inglés y alemán, un comentario breve. Y en él habrá elogios justos para nuestros intelectuales de valía, para los políticos de noble orientación, para todo lo que dignifique á la raza. Y en ese comentario destrozaremos justicieramente á los revolucionarios, que medran gracias al candor del pueblo, á los políticos — aunque se llamen dinásticos — que no crimen por rumbos leales, á todos aquellos, que, malvados ó egoístas, intentan hacer su agosó á costa de la Patria. Por esto y por el «ex. t. n. merecedor de veneraciones, y más á desearlo» una labor intensa, una labor que disipe los pesimismo de aquellos extranjeros crédulos, que también se dejaron engañar por los cucos agitadores de aquí.

«La Monarquía», saluda hoy efusivamente á los queridos é ilustres colegas de Francia, Inglaterra y Alemania, y les pide apoyo para lo que se propone realizar en defensa de nuestra Patria y de nuestro Rey.

Los antipatriotas españoles

de hoy son los de ayer.

No somos partidarios del guerrear lento, que consume tantas vidas españolas en las tierras del Rif. Como todos, como el Gobierno mismo, deseamos la paz. Pero ésta no debe pedirse de la manera vergonzosa con que la demandaron el anterior domingo los elementos de la agonizante conjunción republicano-socialista.

Los que silbaron el domingo ante la Redacción de ABC, por las nobles y patrióticas campañas del colega, orgullo de la prensa española, son los mismos vividores é indocumentados que, al partido conservador injuriaron cruelmente y á un vulgar asesino como Francisco Ferrer, concedieron honores de víctima gloriosa. Los que organizaron la manifestación antipatriótica del domingo desearon mover á las masas electorales, son los que á España injuriaron por el extranjero, los que á Europa engañaron vilmente — ahí están los belgas candorosos que se tragaron el embuste levantando al ruinesco Ferrer una estatua, — diciéndola que nuestra Nación, la que con su Rey tiene más amor por las libertades, gusta del vivir inquisitorial; y que los gobernantes conservadores como Maura, Dato, La Cierva, Ugarte, Sánchez Guerra y general Echagüe gobernantes justos que pueden servir de modelo á todos cuantos gobiernen las naciones progresivas, — deben ser odiados porque un Tribunal militar justiciero mandó fusilar al asesino Ferrer. Los antipatriotas del domingo son los de ayer, los de siempre, los que continuarán sembrando el antipatriotismo hasta que se les haga justicia como al vulgarote criminal que se apellidó Ferrer.

Les antipatriotiques d'aujourd'hui,

sont les mêmes de hier.

Nous ne sommes pas partisans d'une guerre lente qui est cause de ce que tant d'Espagnols trouvent la mort sur les champs de bataille du Rif.

Nous désirons tous la paix, le gouvernement inclus. Mais il ne faut pas l'obtenir de la manière honteuse que la demandèrent dimanche passé les éléments de l'agonisante «Conjunción republicano-socialista». Ceux qui crièrent l'autre jour devant la Rédaction, ABC pour protester contre les campagnes nobles et patriotiques de notre bien-aimé collègue, orgueil de la presse espagnole, sont les mêmes gens incultes et sans instruction qui injurièrent le parti conservateur de la manière la plus cruelle et concédèrent des honneurs de victime glorieuse á un vulgaire assassin comme Francisco Ferrer. Ceux qui organisèrent la manifestation antipatriotique de dimanche passé, désireux de soulever les masses électorales, sont les mêmes qui á l'étranger injurièrent l'Espagne et trompèrent villement l'Europe entière — les Belges ingénus qui ajoutèrent foi á ces mensonges jusqu'au point d'ériger une statue au misérable Ferrer

Ferrer á être fusillé. Les antipatriotiques de dimanche passé sont les mêmes de hier et de toujours; ceux qui continueront á semer l'antipatriotisme, jusqu'á ce que justice leur soit faite comme au vulgaire criminel qui s'appelait Ferrer.

The antipatriotic spaniards of to day are the same of yesterday.

We are no partisans of this slow war which daily sacrifices so many victims on the battlefield of the Rif. We all ardently wish for peace, Government included. But it must not be obtained in the shameful way the elements of the «Conjunción republicano-socialista» asked for it Sunday last. Those who then expressed their disapprobation by hissing before the Redaction of ABC against the noble and patriotic campaigns of our dear colleague, pride of the spanish press, are the same uneducated and rough people, who cruelly injured

that our nation, which is like its king, a great friend of liberties, is a friend of inquisition and that the governing conservatives Maura, Dato, la Cierva, Ugarte, Sánchez Guerra and General Echagüe — just governants who can be imitated by all those who govern progressive nations — must be hated because a military justicer tribunal caused the murderer Ferrer to be put to death. The antipatriotic people of last Sunday are the same of yesterday and of always; those who will continue to propagate antipatriotism until justice be done to them as was done to the vulgar criminal whose name was Ferrer.

Die antipatriotischen Spanier von heute sind dieselben von gestern.

Wir sind keine Parteigänger von dem langen Kriege, der so viele Opfer bringt auf dem Schlachtfelde vom Rif. Wir allen, auch die Regierung, wünschen, dass es bald Friede gebe. Aber dieser soll nicht verlangt werden auf die schamhafte Weise mit welcher sie letzten Sonntag die Elementen von der «Conjunción republicano-socialista» fragten.

Diejenigen, welche am vorigen Sonntag zischen vor der Redaktion gegen die edlen und patriotischen Kämpfe von unserem geliebten Amtsbruder — Trotz der spanischen Presse sind dieselben rauen und ungebildeten Leute, welche die konservative Partei grausam beschimpften und beleidigten und einem gemeinen Mörderer Francisco Ferrer dieselbe Ehre bewiesen die man den Opfer des Vaterlandes dabringt. Diejenigen welche die antipatriotische Manifestation organisierten von letzten Sonntag, und die begierig waren die zum Wahlrechte gehörigen Massen anzuregen, sind dieselben, die Spanien in der Fremde beschimpften und Europa schändlich betrogen, — die treuerherzigen Belgen, welche die Lüge glaubten und dem Spitzbube Ferrer ein Standbild errichteten bewiesen das — weil sie sagten, dass unsre König, der die Freiheit liebt, gerne lebt unter dem Joche der Inquisition und dass die Konservativen Staatsbeamten wie Maura, Dato, La Cierva, Ugarte, Sánchez Guerra und der General Echagüe — rechtschaffene Personen die zum Beispiel dienen können für alle, die fortschreitende Nationen regieren — gehasst werden müssen weil ein militärischer, gerechtigkeitsliebender Tribunal einen Mörderer wie Ferrer zum Tode verurteilte. Die antipatriotischen Leute vom vorigen Sonntag sind dieselben von gestern und heute die immer das Antipatriotismus verbreiten werden, bis sie berichtigt werden wie der gemeine Bösewicht «Ferrer».

La manifestación

del domingo fué

un fracaso. El

pueblo, que va perdiendo su candidez, abandonará definitivamente á los vividores del república.

.. blicanaje. ..

HASTA ENTONCES, NO

Cuando Dato se marche, se irá con él Sánchez Guerra.

En vista de lo que por ahí se rumorea respecto al cese de la hostilidad que declararon al Gobierno algunos elementos que dicen servir á Maura — nosotros creemos que lejos de servirle perjudicarlo —, nos habíamos propuesto callar, permaneciendo á la expectativa. Pero hemos visto la táctica nueva. Los rebeldes no dan la cara como hace días en disertaciones y periódicos. Agazapados en sus escondites, laboran contra los leales al Rey de modo encubierto. Y

HAGAMOS VOTOS POR LA DICHA DE SU ALTEZA



Hoy es el cumpleaños de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Isabel, tanquerida por el pueblo. Este, que tanto sabe de la bondad de S. A., pedirá que Dios la colme de venturas. Esto piden también cuantos redactan LA MONARQUÍA, que tienen tan respetuosa veneración por la Infanta caritativa y buena.

en donnent une preuve évidente — en disant que notre nation, dont le roi et ses sujets sont tellement amis de la liberté, aime l'inquisition et que les conservateurs, qui gouvernent, á savoir, Maura, Dato, la Cierva, Ugarte, Sanchez Guerra et le général Echague, personnes justes, qui peuvent servir d'exemple á tous ceux qui gouvernent des nations progressives — doivent être hâts parce qu'un tribunal militaire justicier condamna l'assassin

the conservative party and rendered honours to a glorious victim to a common murderer like Francisco Ferrer. Those who organised the antipatriotic manifestation of last Sunday, desirous of exciting the electoral masses, are the same who injured Spain in the other countries and vilely deceived Europe — the ingenuous Belgians who believed in these stories and erected a statue in honour of the ruffian Ferrer are a proof of this — by saying

ADHESIONES AL GOBIERNO

El presidente del Consejo, Sr. Dato, sigue recibiendo telegramas de adhesiones de los Comités de la provincia de Barcelona. He aquí los últimos recibidos:

«Granollers, 11.—El Comité liberal-conservador de Canovellas se adhiere incondicionalmente a la política de V. E.—El presidente, *Francisco E. Pengaso*.»

«Granollers, 11.—En nombre del Comité liberal-conservador de Rigas Riells, me adhiero, sin restricciones, a la política que V. E. representa.

«La Garriga, 11.—El Comité liberal-conservador de Yena, distrito de Vich, saluda respetuosamente a V. E., y se le ofrece, sin restricciones.—El presidente, *Ramón Risto*.»

«Granollers, 11.—El presidente del Comité liberal-conservador de Llizá de Munt, envía incondicional adhesión a la política de V. E.—*Pedro Roca*.»

Villafranca del Panadés, 11.—El Comité liberal-conservador de Villafranca del Panadés, felicita entusiastamente a vuestreza, y se le ofrece, sin restricciones de ninguna clase.—El presidente, *Alberto Moliner Sabater*.»

«Granollers, 11.—Como presidente del Comité liberal-conservador de Santa Eulalia de Rumaná, me adhiero incondicionalmente a la política de V. E.—*Pedro Barbey*.»

«Granollers, 11.—El presidente del Comité liberal-conservador de Almellá, envía a V. E. su adhesión, sin restricción alguna.—*José Marqués Pont*.»

«Barcelona, 12.—El Comité Liberal-conservador de la villa de Mollá se adhiere incondicionalmente y sin restricciones a la política y persona de V. E.—El presidente, *Fábregas*.»

«Pineda, 14.—El Centro Liberal-conservador de Pineda de Mar saluda respetuosamente a V. E. y se le ofrece sin condiciones.—El presidente, *Valerio Cimas*.»

«Tarrasa, 14.—El Comité liberal-conservador de Nelastrell, distrito de Tarrasa, felicita a V. E. y se ofrece a sus órdenes sin restricciones.—El presidente, *Francisco Prats*.»

«Barcelona, 14.—El Comité liberal-conservador de Rubí del Vallés, distrito de Tarrasa, saluda respetuosamente a V. E. y se ofrece a sus órdenes sin restricciones.—El presidente, *Francisco Turis*.»

«Barcelona, 14.—El Comité liberal-conservador de Prats del Rey, distrito de Igualada, saluda respetuosamente a V. E. y le significa su adhesión incondicional.—El presidente, *José Freixa*.»

Los adversarios del Rey.
son más dignos de respeto que quienes al Monarca injurian solapadamente y ocultan la traición que llevan en sus almas, porque son cobardes.

Los electores obsequian al Sr. Dato.

El domingo fué obsequiado el jefe del Gobierno con un banquete en Lhardy por sus electores de Muria de Paredes.

De cada uno de los pueblos que forman el distrito vinieron a Madrid representantes de los electores del Sr. Dato.

Al banquete asistieron 76 de aquellos representantes, y el secretario particular del jefe del Gobierno, D. Ricardo Queralt.

Ofreció el banquete D. Octavio Alvarez Corballo, ex diputado provincial por Murias.

Ensalzó la labor del Sr. Dato y lo mucho que le debe el distrito de Murias de Paredes, y expresó los votos de todos los electores por que logre éxito en su gestión al frente del Gobierno para bien de la Patria, de León y del distrito que representa en Cortes.

El Sr. Dato pronunció elocuentes frases de gratitud, recordando que desde 1884 ostenta la representación parlamentaria de Murias de Paredes.

Dedicó sentidas palabras a la memoria de sus amigos muertos, especialmente de D. Secundino Gómez, al que profesaba gran cariño.

Dijo que ha sido llevado inmerecidamente



Por S. A. R. la Serma.

Sra. Infanta D.^a María Teresa de Borbón.

Se celebrarán el martes día 23, de siete a doce, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir "La Monarquía" por el alma de S. A. (q. e. g. e.)
Lo que recordamos, a cuantos tengan presente a la llorada Infanta en sus oraciones.

DEL CORAZÓN A LA PLUMA

EN DEFENSA DEL NOBLE PAÍS ARGENTINO

Me parecen absurdas las mujeres que abandonan los menesteres caseros y las sugestivas frivolidades femeniles para buscar lauros literarios. Y, si las literatas son hembras guapeonas como Carmen de Burgos, (Colombine), me parecen más absurdas todavía. Sólo rindo vasallaje al talento de la escritora que se llama Condesa de Pardo Bazán. A las demás literatas, las admiro, como a Carmen de Burgos, si son bonitas. ¡Pero es tan difícil hallar a literatas merecedoras de piropos por su hermosura...

Bueno: quedamos en que a mí, admirador de la belleza de Carmen de Burgos, no me agrada la literatura de Colombine. Y si no place-me su escribir sobre cosas femeninas, como ha de complacerme lo que ahora escribe y dice Carmen de Burgos acerca de la hidalgía y noble nación argentina? En una entrevista celebrada por Colombine con un redactor de El País, Carmen de Burgos, merced al amargor de no triunfar en Buenos Aires como soñara, vuelca sus rencores injuriando a los argentinos. Para Carmen de Burgos, todo en aquella tierra es merecedor de censuras. Son cursis los aristócratas, la Prensa escribe malamente, la crisis comercial es honda, la mentalidad de los argentinos es tan exigua, que sólo pueden ser conquistados por adulones como Cabestany. Todo esto viene a manifestar Colombine en la entrevista de marras. Pero lo más formidable de las declaraciones de Carmen de Burgos, es lo que dice referente a las becerradas que acostumbra celebrar algunos jóvenes aristócratas argentinos. Muy a la ligera—por que mi pluma, con pudor, se resiste a copiar lo dicho por Colombine—, voy a referiros en lo que consisten las tales becerradas. En saber que mujeres guapas se alojan en los hoteles; en reunir a varios jóvenes aristócratas argentinos; en seguir a la víctima por la calle y luego asaltarla en el hotel, y en el cuarto donde se hospeda. ¿Que allí, en el cuarto del hotel, se halla el marido? Pues, los jóvenes aristócratas, amarrados y en paz. ¿Que la mujer está sola? Mejor que mejor. Y todo esto lo relata Colombine con una sencillez encantadora...

Basta ya. Yo, español que residí en Buenos Aires, que fui a la Argentina en años de aventura mocedad, no a buscar pesos, sino a tirar por allí un millón de reales que la prodigalidad de mi padre permitíame destruir, rechazo indignadamente las injurias que sobre aquel país tan generoso lanzaron los rencores de Carmen de Burgos. Ignoro si a estas horas el embajador que tienen los argentinos en España querellóse contra Colombine. No importa que judicialmente queden sin castigo esas injurias. El castigo moral, debe ser impuesto por todos los españoles de conciencia honrada que convivieron con sus hermanos espirituales los argentinos.

El pueblo aquel, es muy culto para que se deje suggestionar por europeos que arriben ambiciosos de ser admirados como glorias. Y si quienes llegan a la Argentina con esa pretensión, sin prestigios fundamentales, sin aureola de talento, sin historial eminente, fracasan como es lógico, tornano sin gloria y sin patrones, cómo no hallar risibles sus rabietas

Pérez Bueno dice que sue-le contemplar a las lavanderas desde los puentes (?) del Manzanares. Lo sospechábamos.

Porque ahora las lavanderas cantan todos los días el coro de «El chaleco blanco». Aunque con otra letrilla que dice:

«Estos son los calzones de Perecito, de Perecito; cuanta bilis ha tragado este otoño el pobrecito.

contra el pueblo que no se deja seducir por los intelectuales que aquí, en Europa, suponen a los argentinos hombres de fácil explotación?

Colombine, afirma en la entrevista, que separó de su empresario el Sr. Da Rosa porque las liquidaciones que éste la presentaba de las conferencias eran completamente falsas. Es tan fogosa la imaginación de Colombine, como estupenda la candidez del empresario que la contrató para dar conferencias. ¿Qué liquidaciones podía dar una conferenciante—muy linda, eso sí—que sólo tiene como bagaje cultural un título de maestra, unas crónicas de ambiente femenino y unos modestos volúmenes de artículos editados por Sempere?

Colombine: Usted alardea de sinceridad. La única virtud que yo tengo es la de ser terriblemente sincero. Y aunque nunca tuve el honor de hablar con usted, voy a darle un consejo. Si no lo acepta, lo deploraré, porque me demostrará carece usted de la fortaleza que todos debemos tener para confesar los pecados propios. Y usted, bella Colombine, pecó en un instante de ofuscamiento. Rectifique, Colombine, rectifique. Aquel gran país argentino debe ser admirado por todo el mundo inteligente. Para mi pueblo español desearía yo la cultura que al pueblo argentino le sobra. Usted, Colombine, sabe, como yo, que sus libros—como las novelas que mi torpe pluma confeccionó—amarillean en los estantes de los libreros españoles y, en cambio, circulan por aquellas tierras de Sud América; sabe también que, gracias al afán de lectura que por allí existe, hay diarios que llegan al millón en el tiraje; y no ignora tampoco que allí, de los centros universitarios, sale una juventud que puede servir de modelo a todas las juventudes europeas intelectuales. Por la cultura inmensa de la juventud argentina, hubo algún buscapesos que, imaginando epatarla con artificiosas conferencias, fracasó de modo definitivo, teniendo que substituir las labores literarias por las faenas campesinas.

Rectifique, Colombine. Tenga el gesto gallardo de rezar el Yo pecador. Allí, en la hospitalaria y noble nación Argentina, reside una muy admirable aristocracia; y no es aristocracia como la de otros países, frívola, ineducada, indiferente para toda orientación de arte. La aristocracia de la Argentina, merced a la lectura, que constituye una de sus predilectas aficiones, rinde culto al talento; pero al talento verdad, que se halla desprovisto de falsos oropeles. No sienta usted, Colombine, ningún enojo contra las argentinas. Cavestany, tenía que decir la verdad, como todo el que por allí pasó: «Pero, ¿qué habéis hecho de las mujeres feas? ¿Las habéis matado?» Sí, Colombine. Las argentinas son hermosas, muy hermosas. Y cultas, muy cultas. Reconózcalo. La belleza de usted, no puede sentir el aguijón de la envidia que provoca en las infelices feas, la presencia de las mujeres guapas. Y, respecto a lo de las becerradas!... ¿Quiere usted, Colombine, por justicia y amor al decoro, rectificar también injuria?

BENIGNO VARELA

Un libelista chato que fné a pasar a Valencia la luna de miel, se sintió meloso y dijo a los republicanos: «Abracémonos todos en fecundas obras». Y los republicanos respondieron: «¿Abrazarte nosotros? ¡Quí! Cualquiera soporta el tufillo de tus narices». Y el libelista se ve allí, en Valencia, con miel, pero sin acta.

son los candorosos periódicos provincianos los que hacen el juego a publicaciones madrileñas como los diarios del republicanaje, que con *El Debate* y *La Tribuna*, quieren que haya crisis y, sobre todo, que Sánchez Guerra caiga. ¡Lo que puede la gazuza!

Seguramente resultará inútil el martingaleo de la genticilla esa. Mientras Dato sea poder, Sánchez Guerra estará en el Ministerio de la Gobernación para martirio de los que inútilmente piden pesetas ó actas. Ni las pesetas ni las actas de Gobernación llegarán a manos de republicanos vividores ó dinásticos traídorces, mientras un hombre tan digno como Sánchez Guerra dirija ese ministerio. Que ladren los gozquecillos, que pataleen los hampones, que injurien al honrado ministro de la Gobernación los sujetos de conciencias sucias. Todo resultará inútil. La crisis que desean provocar desde las sombras, no surgirá en la forma que se pide. Y, cuando surja, Sánchez Guerra, se irá con Dato, pues el ilustre presidente del Consejo, por dignidad, no ha de permitir nunca que a su fiel ministro de la Gobernación le derroten unos sinvergüenzas que piden pan, ó unos desechados que se quedan sin actas.

Pérez, el de Oviedo, ha llamado a Sánchez Guerra puntillero del maurismo.

Pérez se reservó un cargo más modesto. ¡El de maleta!

El Sr. La Cierva, dijo al salir de Palacio.

El jueves pasado, á las doce y cuarto, estuvo en Palacio el Sr. La Cierva á cumplimentar á S. M.

Tanto á la entrada como á la salida del regio alcázar, los periodistas le asediaron á preguntas, pero D. Juan se mostró sumamente reservado.

Dijo que tenía pedida audiencia al Rey porque hacía mucho tiempo que no le veía, y no quería que finalizase el año sin ofrecerle sus respetos.

Ante las insistencias para que hablase respecto á las corrientes políticas iniciadas estos días en el partido conservador, el señor La Cierva contestó:

—No sé nada, señores; yo soy un político pasivo, retraído; estoy completamente quieto. Ahora no ando más que con mis pleitos. Yo no actúo ahora en política; por lo que á mí se refiere, yo no hostilizo al Gobierno ni le creo obstáculos, y he aconsejado á mis amigos que apoyen también á el Sr. Dato.

Como ya en otra ocasión indicamos, la actitud del ilustre ex ministro Sr. La Cierva es completamente favorable al actual Gabinete, y sus mismas palabras dan una prueba irrefutable del apoyo que está decidido á prestar al Gobierno actual.

Justa determinación del ministro de la Guerra.

Dijo un periódico que el señor ministro de la Guerra había manifestado que se había visto en la precisión de ordenar la incorporación á su destino del teniente coronel de Artillería Sr. Orduña, cuya candidatura para diputado á Cortes por Madrid tenía acordada la Junta directiva de la Liga de las clases medias.

Le impulsó al ministro á proceder así la constante intervención del Sr. Orduña en actos políticos, sin tener éste para nada en cuenta su condición de militar en activo, y no reparó tampoco el general Echagüe en el matiz un tanto conservador de dicho candidato.

Es más: contribuyó esto último á que el general Echagüe no quisiera demorar la resolución adoptada fuera del período electoral, y quizá, de haber estado dentro de éste, se hubiese abstenido de tomarla, para evitar que se hubiera interpretado como coacción ó violencia en contra de un candidato.

te á la jefatura del Gobierno, y que mientras cuente con la confianza del Rey y el apoyo de la opinión pública, procurará realizar, en la medida de sus fuerzas, el bien del país, de León y del distrito de Murias de Paredes.

Todos los comensales aplaudieron largo rato á su ilustre diputado, y le acompañaron hasta la puerta, vitoreándole.

El ramo de flores que adornaba la mesa fué enviado á la distinguida señora del jefe del Gobierno.

Dice Pérez Bueno á La Epoca que si estuviera en Madrid le contestaría al boleo.

¡Hasta quiere ser pelotari Pérez! ¡Bueno! Lo malo es que quiera jugar á la pelota, substituyendo á ésta por un prestigio nacional. Ese Pérez, no es bueno. Ese Bueno, es «El terrible Pérez».

Consejos de ministros.

En Gobernación.

El miércoles, á las seis meros cuarto, comenzó en Gobernación el Consejo de ministros, que duró hasta las ocho de la noche.

El señor presidente expuso al Consejo los motivos por los que, apreciando altas razones de Gobierno, el ministro de la Gobernación sometía á sus compañeros un proyecto de decreto reconociendo el derecho de Diputaciones y Ayuntamientos á asociarse para fines puramente administrativos.

Acto seguido, el Sr. Sánchez Guerra dió lectura del proyecto con su preámbulo, que fueron aprobados por unanimidad.

También fué aprobado, á propuesta del marqués de Lema, el nombramiento de subsecretario de Estado á favor de D. Eugenio Ferraz.

El Sr. Bergamín manifestó sus propósitos de ir á Sevilla para asistir á la apertura de la Exposición que en dicha capital se ha de celebrar con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Pacífico.

Los demás ministros dieron cuenta al Consejo de varios asuntos relacionados con sus distintos departamentos, que carecieron de importancia, absorbiendo el interés general el decreto de las mancomunidades.

Lo que sobre este asunto podemos anticipar es que el referido decreto no merma las facultades de las Diputaciones provinciales. Respecto al particular, dice la *Correspondencia de España*:

«La autorización que por el decreto se establece se refiere sólo á que las Diputaciones provinciales ó Ayuntamientos que se mancomunén, sin que se especifique que sean de una misma región, puedan realizar conjuntamente aquello que aisladamente les está permitido en la actualidad.

Se dictan en el decreto á que nos referimos las oportunas reglas para la constitución de la mancomunidad, reservándose el Poder central las garantías precisas de intervención, tanto en la constitución del organismo como en la de sus estatutos, que han de ser aprobados por el Gobierno, sin delegar ninguna de las atribuciones privativas del Estado, porque esto no podría ser sin el concurso de las Cortes.

El Gobierno no concede transcendental importancia al decreto, aunque sospecha que puede ser más ó menos discutido por el ambiente que, en relación con Cataluña y sus aspiraciones, ha rodeado siempre esta cuestión.»

En Palacio.

En el Consejo celebrado en Palacio ante S. M., el presidente comenzó su discurso felicitando á los Soberanos por las muestras de simpatía y los homenajes que han recibido durante su estancia en el extranjero.

Después, el Sr. Dato dió cuenta á Don Alfonso de lo ocurrido aquí durante su ausencia, omitiendo algunos detalles que ya le había comunicado oportunamente en su despacho diario.

Seguidamente le informó al Monarca de lo acaecido al Banco Hispano-Americano, exponiendo el interés del Gobierno en prestar á esta entidad bancaria todo el apoyo que sea posible.

Se refirió el Sr. Dato luego al asunto marroquí, dando cuenta de las conferencias celebradas con el general Marina.

Habló también de la pasada manifestación contra la guerra, y expuso al Rey las

razones que han aconsejado al Gobierno á formular el proyecto de decreto sobre mancomunidades y de los términos en que se han desenvuelto.

A propósito de este asunto, el ministro de la Gobernación, autor del decreto, explicó, en un extenso preámbulo, los motivos que se lo habían aconsejado, y S. M. aprobó y firmó el decreto.

Terminado el Consejo, S. M. el Rey firmó varios decretos, de Hacienda y Estado.

La farsa de la manifestación.

Lo sabíamos de antemano, y por eso no ha podido sorprendernos el fracaso, fracaso en toda la regla, aunque *El Socialista* se vuelva los sesos agua contando el número de los borreguitos que siguieron el domingo á su cabecilla, sin tener presente que la mitad del centenar de ellos, aprovechando la bonanza del día, tomaron el sol en calidad de buenos burgueses.

Una fotografía de A B C reproduce el momento más importante de la manifestación: el instante en que el Sr. Salvatella dirige la palabra á los manifestantes subido en el pescante de un coche de punto. Dicha fotografía, copia fidelísima, mal la puede borrar *El Socialista* con todo el absurdo cálculo respecto al número de los asistentes. La hermosa plaza donde el señor Salvatella dió las gracias á los individuos que acudieron á la manifestación, hallábase poblada de algunos curiosos y unos cuantos chiquillos, los cuales escuchaban regocijados cuanto decía aquel señor, surgido de no se sabe dónde ni cuándo.

Respecto al orden demostrado en ese acto de propaganda electoral—pues el diario de D. Pablo manifestó que el objeto de la protesta contra la guerra no había sido sino una maniobra de reclamo para las próximas elecciones—, no fué todo lo satisfactorio que el Sr. Salvatella prometió al ministro de la Gobernación al verle concedido el permiso para la celebración de dicho acto.

Durante el trayecto se lanzaron gritos, chillidos y demás excesos, poco ó nada conformes con la exteriorización de sus anhelos pacificadores. Se dieron vivas á los moros, vivas inconscientes y antipatrióticos, vivas que han de llegar á Marruecos para excitar más la furia de los que pelean contra nuestros bravos soldados, contra esos soldados que el órgano del apóstol del socialismo pretende defender, y que ahora reciben esos vivas á sus enemigos como premio á los sacrificios de una campaña, que, como todas las campañas guerreras de ahora y de todos los tiempos, acarrea un sinnúmero de penalidades y sufrimientos.

Por cierto que al pasar por la redacción de nuestro querido colega A B C, algunos manifestantes prorrumpieron en gritos descompuestos, demostrando que sus derechos de ciudadanía estaban reñidos con la educación que se debe á todo el mundo, y más á los que están en su casa sin meterse con nadie, sin tratar de coartar la libertad de ideas que todos tenemos derecho á sustentar.

La manifestación fué una juergueta más de las que nos tiene acostumbrados, para deleite y solaz de nuestras ocupaciones, la celebrísima conjunción republicano-socialista-bullanguera.

Con decir que las mujeres iban cantando á voz en grito... Aunque quien sabe si era para justificar aquello de *coser y cantar*. Claro que lo de coser, en esta ocasión, era uno de tantos tópicos...

Y ahora esperamos la próxima manifestación, que, sobre poco más ó menos será como ésta: desanimada, fría, sin efusión, porque falta en ellas algo más que las palabras y los gritos: el pueblo. El verdadero pueblo, que cuando quiere protestar de algo que no le es favorable, lo sabe hacer solito, sin tener que echar mano de los caracterizados vividores que mueven el tinglado de la falsa patriotía.

Y para que se vea que no nos ciega apasionamiento alguno, copiamos á continuación los comentarios de *El Radical*:

«¿Qué es lo que justifica—se pregunta el colega—la actitud belicosa que hoy adopta la conjunción republicano-socialista? Realmente no encontramos motivos mayores, ni siquiera iguales, para una protesta en las calles, que en otros cien momentos pasados.

¿Acaso se observa algún recrudecimiento en la campaña de Marruecos? Al contrario.

El Gobierno, ni mejor ni peor que los anteriormente sufridos, obligado por los compromisos internacionales y los «caprichos» individuales, ¿ha dado á conocer orientaciones belicistas? No. El secreto que lleva el general Marina es un secreto á voces: supeditar el juego de las armas á las discreciones de la diplomacia. ¿Si hasta dijo Dato que de tal suerte deseaba la paz, que podía figurar á la cabeza de la manifestación!

Entonces, ¿por qué se acuerda ahora la manifestación? ¿Para exigir al Gobierno que termine la guerra por decreto? Si ésta es la razón del acto de mañana, nos asombra que no se celebrasen actos análogos cuando el fragor de la pelea conmocionaba violentamente á la conciencia española. Y además, dispuestos á ejercer la presión de la opinión pública sobre el Gobierno, ¿por qué no se llevó la protesta á las calles cuando estaba funcionando el Parlamento, que podía hacerse cargo del clamor nacional, y dar realidad al imperativo del pueblo?»

Salvatella dirigió la palabra á los manifestantes desde un coche de punto. ¡Valiente punto!

Las culpas de Pérez Bueno

El peligro para el partido conservador.

El Sr. Pérez, á fuer de franco, declara que siente mucho contender con *La Epoca*. Y todos lo creemos por haber inventado un pleito y haberse erigido en fiscal y defensor á un tiempo.

Ese sentimiento del Sr. Pérez es el natural remordimiento del que comete la temeridad suya, pues temeridad, y no poca, se necesita para dirigir á las más relevantes figuras del partido conservador, los cargos que él dirige.

¿Será preciso recordar al Sr. Pérez la discreción conveniente á toda persona sensata? ¿Será preciso ponerle de manifiesto, una vez más, la actitud del Sr. Maura, á quien el *bueno de Pérez* deja y toma, y trae y lleva, para llamar la atención sobre su persona?

¿Pero qué autoridad puede abrogar este señor para eso? ¿Quién reclama su opinión? ¿Quién le aconseja el ridículo que está corriendo?

¡Oh, vanidad de vanidades! ¡A cuántos hombres sensatos tornas el juicio!

Pero el Sr. Pérez se queja, justo es confesarlo, con su poquito de razón.

El Sr. Dato, desde el 3 de Junio, no ha dado cuenta al Sr. Pérez de su opinión, ha tomado sus acuerdos sin contar previamente con él, y esto es antiparlamentario y anticonstitucional.

El Sr. Pérez sale ahora diciendo que en el partido conservador existe una lamentable división y pregunta quién ha sido el causante. Si el Sr. Pérez recordase la fábula del hombre y las alforjas, no haría semejante pregunta.

Claro que él no es capaz para producir tal división, á pesar de los esfuerzos hechos con artículos y discursos; pero su intención le puede responder á esa pregunta.

¿Ambiciones del Poder! ¿V. eso puede decirlo el Sr. Pérez? ¿Pues qué revela su actitud protestante y sus palos de ciego?

Al que no le interesan los medros personales ni las ambiciones de gobernar, bien claramente demuestra su actitud. Podrán, acaso, no estar conformes con éste ó el otro programa, con ésta ó la otra orientación política; pero en lo que sí están conformes las personas sensatas, es en que se debe mostrar la mayor discreción y hablar ú obrar cuando la ocasión sea oportuna.

Ah, el Sr. Pérez no opina así!

No opina así y se erige en censor de las más altas personalidades políticas y llega, en su loca vanidad, hasta las gradas del Trono, que debieran para él ser objeto de una opinión más respetuosa.

Los leales servidores del Rey tienen el deber de respetar los designios que su alta sabiduría, de acuerdo con los prestigiosos consejos de sus prohombres, le dicten.

Ese es el deber irrefragable de los leales servidores del Rey, Sr. Pérez, para que de una vez se entere usted, y no fomentar la intriga, ni la habilidad, ni el eclecticismo.

Lo mejor es ponerse punto en boca, como aconseja la prudencia cuando no se tiene la autoridad suficiente, y no dedicarse á componer calendarios políticos que van á redundar en el ridículo más grotesco.

Del ministerio de la Gobernación no saldrá ningún pavo de Navidad, porque usted, Sr. Pérez, no está decidido á entrar en él, y si juzga que la política es tan poco pulcra (suena mejor esta palabra que la empleada por usted), si es tan poco pulcra, hará muy bien, Sr. Pérez, en quedarse á la orilla del Manzanares, pero con la promesa de no amotinar á las pacíficas lavanderas, como á las juventudes de marras.

Bien estará el Sr. Pérez á la orilla del Manzanares, bien; en caso conveniente podrá sumergirse en sus aguas, como en un Jordán, para lavar sus culpas, culpas harto peligrosas para el partido conservador, que se ha significado por la discreción de sus hombres.

Desde Bilbao nos ladran varios gozques rabiosos.

Que les den morcíl a

RECEPCION DIPLOMATICA

Nuevo embajador de Austria-Hungría.

El día 17, con el ceremonial y solemnidad acostumbrados, se verificó en Palacio, asistiendo el Gobierno y grandes de España, la recepción del nuevo embajador de Austria-Hungría en esta corte.

Hecha la entrega de credenciales, el representante del Emperador Francisco José, leyó el siguiente discurso:

«Señor: Tengo la honra de entregar á Vuestra Majestad la carta credencial que me acredita como embajador extraordinario y plenipotenciario de S. M. el Emperador de Austria, Rey apostólico de Hungría.

Permitidme, Señor, al mismo tiempo, ser intérprete de los sentimientos de amistad y simpatía que mi augusto Soberano profesa en sumo grado hacia la persona de Vuestra Majestad, y transmitirlos los votos que hace por la felicidad de vuestra Real familia, y por la prosperidad de vuestro pueblo.

A la expresión de estos sentimientos, dignaos, Señor, permitirme unir el homenaje de mi profundo respeto. En lo que dure la misión que voy á comenzar, he de hacer todo lo que de mí dependa por merecer la alta confianza de Vuestra Majestad. Seré muy dichoso si lo consigo y si mis constantes esfuerzos contribuyen á estrechar los lazos de amistad é interés que felizmente existen entre España y Austria-Hungría. Me atrevo á esperar del estrecho parentesco que une á las dos dinastías, de la benevolencia de Vuestra Majestad y de la del Gobierno español, un auxilio poderoso para el cumplimiento de mi misión.»

Contestación del Rey.

S. M. el Rey le contestó con el siguiente: «Señor embajador: Con verdadera satisfacción recibo la carta en que S. M. el Emperador y Rey, vuestro augusto Soberano, os acredita como embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de mi persona.

Profunda y sinceramente agradecido á las muestras de simpatía y cariñosa estimación que tan cumplidamente me ofrecéis en nombre de vuestro augusto Soberano, correspondo á ellas con la manifestación de mis arraigados sentimientos de vivo afecto y personal respeto hacia S. M. Imperial y Real, y hago al mismo tiempo fervientes votos al cielo por su preciosa salud para bien y ventura de sus pueblos, por la de su Imperial y Real familia y por el bienestar y prosperidad de la Monarquía austro-húngara, que por tan dilatado tiempo y tan gloriosamente rige.

Os ruego, señor embajador, que os hagáis fiel intérprete de estos sentimientos cerca de vuestro augusto Soberano, uniendo su expresión á la de los particulares y sentidos afectos que por el estrecho parentesco que á su Imperial y Real persona me unen se hallan hondamente albergados en mi corazón.

Me complazco en ofreceros, señor embajador, al propio tiempo que os doy la bienvenida, mi concurso personal y el de mi Gobierno para mantener y aumentar, si cabe, las constantes relaciones de amistad y de recíproca estimación que felizmente existen entre nuestras naciones.»

Asistieron los grandes de España señores duque de Tamames, Bivona, Sotomayor, Bailén y Baena; los marqueses de Cáceres, Salar, Bondad-Real y de la Romana; condes de Heredia Spínola, Parcent,

Superunda, Maceda y Almodóvar. De guardia estaba el señor marqués de Cenia. Se encontraban también los mayordomos de semana y las oficialidades de Alabarderos y de la Escolta Real, asistiendo entre ellos el Infante Don Fernando. Asimismo asistió la Infanta Isabel.

Después de celebrado el acto oficial el Príncipe de Furstemberg conversó particularmente con el Rey y cumplimentó á las Reinas.

Una vez terminada la ceremonia, el nuevo embajador de Austria-Hungría marchó al ministerio de la Gobernación, saludando en él al jefe del Gobierno, Sr. Dato.

Teniendo fama de impulsivos, queremos pasar hoy por pa-
cienzudos. Sólo nos agrada
combatir á los vvidores
del republicanaje y del
socialismo. ¡Pero co-
mo los monárquicos
traidores se obstinan!
Si los traidores son peque-
ñacos, les daremos unos
azotitos. Si son talludos,
les daremos garrote vil.

El señor González Hontoria

Al recibir á los periodistas días pasados el marqués de Lema, les manifestó, que, ante la insistencia del Sr. González Hontoria en retirarse á su domicilio, se había visto obligado á poner á la firma de S. M. el decreto admitiéndole la dimisión del cargo de subsecretario de Estado.

Co no ser la labor de los diplomáticos, sobre todo en países como el nuestro, de la que llega á la generalidad, sin embargo, la del Sr. González Hontoria ha logrado para éste unánime y caluroso aplauso, porque no cabe discutir ni el dominio de las cuestiones, ni la inteligencia, ni la incansable laboriosidad, ni el alto y patriótico espíritu de que ha hecho gala el joven ex subsecre-
tario.

En la conferencia de Algeciras, como eficazísimo auxiliar de los Sres. Duque de Almodóvar y Pérez Caballero; en la negociación del acuerdo hispano-marroquí de 1910, y en la larga, accidentada y difícilísima que precedió al tratado franco-español de 1912, el Sr. González Hontoria puso de relieve sus excepcionales condiciones, conquistando la merecida reputación de que hoy goza.

Al salir de la subsecretaría de Estado por su exclusiva voluntad, contrariando los deseos del ministro, y al retirarse á su casa, puede llevar la seguridad de que le acompañan la consideración y el afecto de todos.

Un rasgo generoso del vizconde de Eza.

Nuestro alcalde, el señor vizconde de Eza, ha acordado distribuir el sueldo de 1.900 y pico de pesetas, que en concepto de gastos de representación cobra mensualmente del Municipio, en la siguiente forma: 500, á la Asociación Matritense de Caridad; 1.000, para el Retiro de obreros municipales, y el resto, al completo de dicha cantidad, á los empleados de su secretaría particular, entre los cuales cuenta con un muchacho del Asilo de la Paloma, colocado en dicha oficina recientemente.

Es verdaderamente digno de todo encomio este rasgo de generosidad del señor vizconde de Eza. Corresponde cumplidamente á los nobles sentimientos de su carácter, y es un feliz anuncio de lo mucho bueno que piensa hacer en su paso por la alcaldía.

Al reciente bando sobre la circulación pública, que tan elogiado ha sido, hay que

añadir la última orden respecto al cobro de algunos arbitrios que tienden á nivelar el régimen administrativo de nuestro Municipio para su próspera regularidad.

Es evidente que el vizconde de Eza comienza con verdadero entusiasmo su comisión al frente de la alcaldía, y por ello merece la clase de plácemes.

Pérez Lugin, muy sabiamente, se ma chó á La Tribuna.

Y es lo que dice el hombre:

—Acaso yo, que no me hubiera batido ni por Cánovas ni por Cervantes, ¿me iba á batir porque así se le antojara al Cánovas y Cervantes de la calle de Jardines? Ni los muertos podían llegar á menos, ni el vivo á más.

Y Lugin resopla
¡Ey carballeira!



Picoreando.

Después de haberla buscado y cuando ya en el olvido estaba el lienzo robado, la Gioconda ha parecido. En cambio, amigo lector, y en esto sigo en mis trece, de Pablo el talento... ¡por ninguna parte parece!

No te extrañen los odios de la Rodríguez, porque es en todas partes la malquerida.

En esta dichosa edad, en estos benditos tiempos, no están seguros ni aun los bancos de los pascos! Los que creemos más firmes, de más sólidos cimientos, se vienen abajo al soplo de cualquier humilde viento. Ni amigos ni sociedades, ¡ay!, ya nos merecen crédito, y tenemos que llevar todos los bolsillos llenos de calderilla, por no disponer para un remedio de un sitio seguro donde poder guardar el dinero. ... Cabe un banco del Retiro (lo más seguro y más serio), voy á tener que guardar catorce duros que tengo.

En la semana pasada la fiera automovilista, matadora consumada, sólo ha añadido á su lista diez niños y una criada.

Es evidente el progreso, pues la semana anterior aún fué mayor el exceso de víctimas ex profeso del automóvil traidor.

Epicteto.



Los augustos hijos de SS. AA. los Infantes D. Alfonso y Doña Beatriz.

Fot. de nuestro colaborador Kaulsch.

Monárquicos:
Abandonad vuestras rencillas y servid fielmente al Soberano, que es el patriota que más se desvive por que la nación prospere.

Republicanos:
Tened más amor que á la Casa del Pueblo—donde mangonean vuestros explota-
dores, á la casa de Dato que es el verdadero padre espiritual del obrero español

: FOLLETONES CULTURALES :

Un prólogo de Dato referente al problema social.

El diputado á Cortes y ex subsecretario de Gracia y Justicia D. Manuel de Burgos Maza, ha escrito una notable obra titulada «El problema social y la democracia cristiana», que en breve publicará la casa editorial barcelonesa de Luis Gili.

Conociendo la gran competencia que el señor Burgos Maza tiene de esta clase de materias, no es una novedad el afirmar que la obra posee un gran valor literario y social, y que, acaso con el detenimiento merecido, ya nos ocuparemos más adelante.

Hoy nos hace fijar nuestro interés en este libro un maravilloso prólogo del presidente del Consejo de ministros D. Eduardo Dato.

Y este prólogo con que comienza el libro del Sr. Burgos Maza, une, á los primores literarios del ilustre prologuista, las enseñanzas utilísimas del insigne sociólogo, autor de tan importantes leyes, encaminadas á lograr el mayor bienestar de las clases proletarias.

Ese prólogo de D. Eduardo Dato resulta un estudio profundo y magistral de la intervención del socialismo en la vida política, considerado como partido.

Es un hermoso trabajo en el que el presidente del Consejo ha demostrado una vez más su insuperable autoridad en esta materia, y las dotes prestigiosas de su talento.

Sabiendo que nuestros lectores nos han de agradecer infinito la inserción de ese valioso

prólogo, á continuación tenemos el gusto de reproducirlo.

Dice así el trabajo del ilustre político :

«En España donde tan pocos libros sobre el problema social se han escrito, tiene una importancia y un mérito extraordinarios el trabajo de lanzar á la publicidad una obra original como la que D. Manuel de Burgos ha compuesto, con asidua labor, levantada iniciativa, brillante estilo y minuciosa investigación.

Cierto que el problema es mundial, y que ello puede excusar la circulación de obras análogas extranjeras; pero, así y todo, no resulta justificado el abandono de nuestros escritores, porque en cada país ofrece rasgos singulares la actuación política en esa materia; son diversas también las condiciones de cultura y de legislación, á las cuales ha de referirse, y ello requiere un estudio particular, propio, en orden á la estadística, á las reformas sociales, á las iniciativas parlamentarias, á las circunstancias nacionales que, en suma, condicionan la influencia de la acción proletaria en cada Estado.

Sin duda, en España ha adelantado mu-

cho en su camino de investigación, de recopilación y de estudio, el benemérito Instituto de Reformas Sociales, Centro inicial de la acción gubernamental en la cuestión obrera española. Pero es de desear que á esa acción oficial corresponda otra social, en la cual tienen holgada cabida y libre espacio cuantos escritores quieran tratar de los innumerables problemas que comprende tan magnífico tema.

La obra del Sr. De Burgos es de crítica de la doctrina socialista. Busca en la Historia sus precedentes, para comprobar la remota ascendencia de esa teoría, y deduce del hecho de su permanencia en tal estado, la afirmación de su fracaso más rotundo. Tal es, á lo que colijo, la esencia de la nueva obra, que por la copia de documentación, la profundidad de la crítica y la alta concepción de las ideas, merece un sincero elogio, como tributo de cuantos se interesan por esa clase de estudios.

Ríndoselo de buen grado, uniendo al aplauso mi gratitud por la distinción que el autor me ofrece, de prologar su libro, brindándome así ocasión, que acepto muy gustoso, de expresarle públicamente el juicio que, á mi modesto entender, su trabajo merece por los motivos expresados.

La intervención del socialismo como partido, en la vida política, es un hecho que solicita la atención de todos, y de manera especial de cuantos en ella intervienen, cualquiera que sea la opinión que sustenten.

El escritor goza para la crítica una ex-

tensión sólo limitada por la misma doctrina que contradice. El político ha de atenerse concretamente al hecho actual, examinando sus inmediatos antecedentes y sus próximos resultados, con abstracción de la aspiración ideal que para un porvenir lejano persigue el partido socialista.

Importa señalar esta distinción entre el llamado programa mínimo, de reformas sociales, que ese partido pretende, y el programa que condensa su aspiración suprema de ocupar el Poder político para la expropiación de la propiedad privada, de los medios de producción y de circulación de la riqueza. De aquel programa inmediato cabe un examen, y hasta es posible, una avenencia, en cuanto á las reformas viables, por justas y por económicamente posibles.

En cuanto al otro programa, juzgo toda discusión innecesaria, porque el mismo alejamiento de su realización quita sentido práctico é interés actual á su censura.

No quiero que se tache mi juicio de ligero. La ocupación del Poder político por el socialismo, la soñada dictadura del proletariado, son referidas por los grandes teóricos de esa escuela á fechas imprecisas, como resultado, no de una revolución violenta que cambie en un instante, por arte mágico, las condiciones sociales, sino de un largo proceso evolutivo, que altere, previa y gradualmente, las actuales bases de la sociedad, y de la cual alteración sea forzosa consecuencia el cambio de sistema.

Millerand, en 1896—esta fecha tiene su importancia porque entonces Millerand era socialista militante—, afirmaba que «ningún socialista ha soñado jamás transformar

Don Eugenio Ferraz, es ya subsecretario de Estado.

El nombrar para subsecretario de Estado á D. Eugenio Ferraz, es, sin duda, un



D. EUGENIO FERRAZ

gran acierto del marqués de Lema. Diplomático muy experto y hábil, D. Eugenio Ferraz prestará muy valiosos servicios desde su alto cargo. Somos viejos amigos suyos. Para que no se creyese parcial nuestra intervención, nada dijimos días pasados cuando alguien, por medio de la Prensa, parecía querer alejar al Sr. Ferraz de la subsecretaría de Estado. Afortunadamente, tiene muy firme la voluntad el marqués de Lema para no consentir que nadie se le imponga. Y D. Eugenio Ferraz es ya subsecretario. Renunciamos á todo elogio porque somos sus amigos. Pero quienes no lo son también habrán de tributarle pronto alabanzas tan justicieras como las que nosotros pudiéramos estampar hoy aquí.

D. Eugenio Ferraz supo conquistarse grandes prestigios en las Cancillerías europeas, en las cuales ha representado durante su brillante carrera los intereses de España desempeñando los cargos de secretario de segunda clase en París en 1891; secretario de segunda clase en el ministerio en 1895 y en Roma en 1889; secretario de primera clase en Santiago de Chile en 1900, en Méjico y en Bruselas en 1901; consejero de la Embajada de España en Berlín en 1905; segundo delegado de España en el Congreso Internacional de Berlín para la Protección de la propiedad li-

teraria y artística en 1908; ministro residente, consejero de Embajada en París en 1909; jefe de la Sección Política del ministerio de Estado en 1910; presidente de la Delegación española en la Comisión internacional de los Pirineos en 1911, y ministro plenipotenciario de segunda clase en 1913.

Como subsecretario de Estado, es el señor Ferraz *greffier* del Toisón de Oro, cargo anejo á la subsecretaría de Estado.

Las naciones extranjeras han premiado

los relevantes méritos de este ilustre diplomático español con distinguidas condecoraciones: es gran oficial de la Legión de Honor, de Francia; comendador del Aguila Roja, de Prusia; de San Miguel, de Baviera; de Alberto el Animoso, de Sajonia; de Leopoldo, de Bélgica; de la Corona, de Prusia; del León de Zaeringhen, de Baden; oficial de San Mauricio y San Lázaro, de Italia, etc.

El Sr. Ferraz es también gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio.

ESPERANDO LA SOLUCION

La iniquidad cometida con el Banco Hispano-Americano.

Todos hemos presenciado el golpe criminal lanzado contra el Banco Hispano-Americano, uno de los más populares, más simpáticos y más importantes establecimientos de crédito. Todos hemos visto con honda pena las consecuencias funestas de una torpe alarma, muy natural en casos semejantes, atendiendo al temor que ha de inspirar la escasa competencia de muchos capitalistas, grandes y pequeños, en materias bursátiles.

El peligro en que se vió envuelto este

Banco lo produjo más la inconsciencia de sus clientes que la noticia calumniosa; pero esta noticia, sin embargo, fué la única culpable, porque cayó en tierra fructífera para producir el pánico entre el capital.

Noble y gallarda ha sido la actitud del Hispano-Americano ante semejante amenaza, y sólo cuando el peligro total se vió inevitable, es cuando solicitó la suspensión de pagos á que la ley de Comercio le autoriza.

No ya una entidad particular, un Banco



El público, al atender crédulo las calumnias de unos viles que deseaban el descrédito del Banco Hispano-Americano, retira sus capitales. El Banco Hispano, que es una de las más sólidas y prestigiosas entidades financieras, triunfará pronto y su crédito se afianzará nuevamente.

oficial se vería obligado á lo mismo, aun con la protección de un Estado, si tuviese que hacer frente en un solo día á la devolución de todos los intereses en él depositados, porque una de las mayores vías de ingreso y prosperidad es la ventajosa negociación del capital que manejan.

La creación de un Banco no hemos de descubrir aquí que es una tarea erizada de dificultades, que exige hombres de reconocida competencia, y tiempo, mucho tiempo para desenvolver y organizar el desarrollo complicado de la buena y próspera marcha financiera; no hemos de hacer consideraciones sobre esto, porque es cosa que se le alcanza aun á los más profanos. Pero en lo que sí hemos de detenernos para lanzar nuestra amarga lamentación, es que todo ello lo había conseguido el Banco Hispano-Americano por su laboriosidad, su honradez, su competencia; obra de un esfuerzo inmenso y constante, conseguida después de muchos años, y á la que una calumnia, por broma de mal gusto ó por otros fines perniciosos, le ha bastado un solo día para dejar derribada y quebrantada.

El pánico no tiene origen razonablemente fundado, ya se la visto. Claramente ha dejado demostrada su solvencia el Hispano-Americano. Los representantes de la Bolsa, Cámaras de Comercio é Industria, Escuela de Comercio y demás personalidades cuya competencia es notoria en asuntos financieros, han hecho su declaración oficial luego del examen de los balances y el estado de este establecimiento no puede ser más normal ni más próspero.

Y para mayor motivo que viniese á renovar la tranquilidad, después de la injustificada alarma, bastaría ver que en las operaciones bursátiles no se ha producido especulación que hiciera sospechar la catástrofe.

Un periódico, al comentar este asunto, publica los siguientes datos:

«El último balance conocido del Banco Hispano-Americano ofrecía las siguientes cifras de crédito y de obligaciones á la vista:

Metálico y créditos fácilmente realizables del activo, 194,20 millones de pesetas.

Obligaciones á la vista ó á corto plazo del pasivo, 156, 90.

Importan los créditos realizables 194,20. Sobrante, 37,30.»

A propósito de lo ocurrido con el Hispano-Americano se ve clara y urgentemente la necesidad de una inteligencia entre las entidades bancarias para ponerse á cubierto de semejantes casos.

No es la primera vez que una entidad bancaria se ha visto cercada de este peligro; en América ocurrió hace poco un caso semejante, y bastó que otro Banco, aun sin ser el oficial aumentara los fondos que

con un golpe de varita de magia el régimen capitalista, ni edificar sobre una tabla rasa una sociedad completamente nueva». Y abogaba por la «incorporación sucesiva» al dominio social de las grandes industrias, sin intentar desligarse del medio en que se vive; concepto que robustecía con la cita de otro gran teórico del socialismo, Gabriel Deville, según el cual, «la transformación social no puede esperarse de una minoría rebelde, sino de una mayoría consciente, rechazando por ello todo intento de recurrir á la fuerza».

Y escritor socialista tan calificado como Carlos Kaustky, dice que si el partido socialista es revolucionario, no es un partido que hace revoluciones, por lo que no sueña con provocarlas ni prepararlas, y no puede por ello indicar cuándo, en qué circunstancias y bajo qué forma se manifestará la que ha de implantar el socialismo, acerca de la cual sólo puede emitir las más vagas hipótesis, pero sin atreverse á optar entre la solución por la fuerza ó el triunfo por el auxilio de la presión económica, legislativa y moral, si bien se inclina á creer en el predominio de estos elementos de acción, viéndose en la libertad de coalición, en la libertad de la Prensa, en el sufragio universal y hasta en el servicio militar obligatorio, medios de acción beneficiosos para el proletariado.

Y es que el concepto de revolución no es el que generalmente se atribuye á tal vocablo; tiene, para los socialistas doctrinales, un sentido científico más elevado, más espiritual. Fernando Lassalle lo exponía en 1863 con toda claridad: «Revolución significa subversión, y se verifica siempre que,

con ó sin violencia, se establece un principio completamente nuevo, en oposición al entonces imperante. La reforma, por el contrario, existe cuando se conserva el principio vigente y se intenta sólo hacerlo más humano, más lógico ó más justo. Los medios, en uno y otro caso, no tienen importancia. Una reforma puede realizarse con violencia y efusión de sangre, y una revolución puede hacerse en la mayor paz.» Y como ejemplo de revolución, Lassalle señalaba el desarrollo industrial, la invención de la maquinaria.

Este concepto ha hecho observar á un catadrático italiano que la revolución es la consecuencia lógica de la evolución, mientras que la revolución violenta es un esfuerzo contra el curso de la evolución misma, la negación de la revolución.

Si la revolución, en tal sentido, como consecuencia de un proceso evolutivo, no es posible, como asegura Kaustky, mientras el proletariado no tenga una fuerza para atraer á él la mayoría de la nación, es decir, mientras esta mayoría no se incline del lado del socialismo, cabe esperar que la acción del tiempo, el progreso constante, las reformas legislativas, la mayor cultura social, el desarrollo de instituciones previas, las nuevas modalidades del concurso y de la cooperación social en todos los órdenes, creen firmes bases de la constitución social y la libren de los peligros de una transformación que entonces ha de resultar innecesaria, por razón de esas mismas innovaciones.

La misma parquedad de los escritores socialistas, al hablar de los planes de la futura sociedad á que aspiran, cuya pun-

tualización *a priori* rechazan por su imposible previsión, me ha hecho pensar que el socialismo no es una doctrina ni una escuela, sino simplemente una orientación en el sentido de dar mayor realce al espíritu colectivo, para compensar con él las debilidades y miserias del individuo aislado. Si así fuera, el socialismo serviría de estímulo á esa expansión de la vida social, y podría ser, en muchos casos, un factor para su desarrollo.

Pero, ¿acomoda á este fin su acción el partido socialista? ¿Reporta su política actual esos efectos bienhechores?

Entiéndase que, concretada la cuestión á la actuación política del partido socialista, en orden á sus aspiraciones de reforma social, me refiero concretamente al español, cuya acción, en ese margen de influencia, ha de subordinarse, como antes dije, á las condiciones del país en que actúa.

Aun siendo la internacionalidad una característica de la doctrina, no puede serlo de un partido organizado dentro de un determinado país. Y esto es así, no sólo por lo expuesto, sino, además, porque la base de la federación internacional son los partidos nacionales; de modo que, sin la personalidad propia de cada uno, desaparecería la del conjunto, llegando á tanto el influjo de esa circunstancia, que los mismos socialistas reconocen con vida nacional independiente organizaciones correspondientes á Estados que fueron autónomos, como Polonia, no obstante su desaparición política.

En los teóricos del socialismo existe conformidad absoluta respecto del beneficio de la reforma social. Con ser esto una verdad palmaria, ha surgido, no obstante, discre-

pancia entre ellos sobre si la acción política necesaria para el logro de esas innovaciones legislativas ha de ser ó no preponderante respecto de la económica, al punto que los que han optado por la afirmativa se distinguen con el subtítulo de reformistas, y los que optan por la negativa, dando preferencia á la acción económica, llamada *directa*, forman el grupo de los sindicalistas; discusión bizantina, porque si se trata de un partido político, al par que económico, es claro que sus medios de influencia han de desarrollarse simultáneamente en el grado y medida que las circunstancias aconsejen y consientan; y porque, además, esa acción directa no es, al fin y al cabo, más que una acción social que la política ha de regular, como todas las demás de tal carácter.

Un elemento extraño introduce hoy en la acción del partido socialista español una desviación de conducta. El equívoco de la revolución impera en su marcha, y como si le faltase libertad para formar sus aspiraciones presentes, margen para procurar su implantación, y ocasión y modos para propagar su doctrina, alienta en él un propósito de violencia, que no es contra la burguesía, á cuyos partidos republicanos, pero conservadores, se une como aliado permanente, ni contra el Estado capitalista, cuya substitución es un sueño; pero representaría desde su punto de vista una aspiración lógica, si no contra un partido de gobierno, que es precisamente el que inició la legislación obrera en España, y el que implantó en ese nuevo derecho mayor número de reformas en favor de los trabajadores y de sanciones en contra de los patronos.

Entre tanto, el anticuado programa mf-

en él tenía para que la tranquilidad y la confianza renacieran, y el Banco amenazado conjurase inmediatamente el peligro.

Esto convenía que lo tomaran en cuenta todos para que sirviese de enseñanza y solidaridad.

El Banco Hispano-Americano tornará pronto, muy pronto, á recobrar su marcha normal y aún saldrá más firme y robustecido su crédito. Así lo han visto ya todos sus clientes, aun los más temerosos y rezagados, y esto nos mueve á dedicar nuestro aplauso á un Banco que tanto bien y tanta ayuda prestó siempre á la industria y al comercio nacional.

Las operaciones del Banco.

El Banco Hispano-Americano es el más importante Banco de ahorro de cuantos hay establecidos en España, calculándose en 12.000 el número de sus cuentacorrentistas, y en 123 millones de pesetas el total de las cantidades depositadas en cuenta corriente.

Casi todos los cuentacorrentistas son empleados, comerciantes y personas de modestos capitales.

El hecho de ser el Hispano-Americano uno de los primeros Bancos que empezaron á dar interés á las cuentas y depósitos, sirvió de estímulo á muchos comerciantes madrileños para que acudieran á él.

Además, el Banco no cobra interés alguno por los depósitos de valores.

El corresponsal del Banco de la Provincia, de Buenos Aires, tiene á su cargo el servicio de pago de cupones de otros establecimientos de América, como el Central Mejicano y el Banco de Chile, y ha operado siempre sobre bases de garantía.

En España tomó para su cartera fondos públicos como el Interior 4 por 100, Amortizables, 4 y 5 por 100. Obligaciones del Tesoro 4 por 100 y valores industriales, tales como acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos y Madrileña de Tracción.

Dedica también cantidades á inversiones de dobles, operación muy corriente en esta clase de Bancos, y con preferencia se dedica al descuento de letras al comercio, operación que tiene muy extendida.

Declaraciones del señor Basagoiti.

El Sr. Basagoiti, presidente del Consejo de Administración del Banco Hispano-Americano, declaró que el Banco se halla actualmente ocupado en devolver los depósitos á cuantas personas los reclaman, después de lo cual hará efectivos los créditos á su favor y liquidará aquellos valores que tiene en cartera en el número y clase que juzgue conveniente.

Hechas estas operaciones el Banco continuará pagando á los cuentacorrentistas.

Dijo también que se habían retirado de las Cajas unos 18 millones de pesetas en depósito, pertenecientes, en su mayoría, á

pequeños imponentes, pues se ha dado el caso de que los depósitos fuertes, como pertenecientes á personas acaudaladas y duchos, por tanto, en esta clase de negocios, continúan en el Banco por hallarse seguros sus dueños de que no pueden ser víctimas de un abuso.

En Balsa.

En la Bolsa la impresión general de todos los comentaristas continúa siendo favorable al Banco Hispano-Americano.

La mayoría de las personas que acuden á Bolsa se muestran esperanzadas, creyendo que el Banco Hispano-Americano responderá brevemente su crédito y abonará sus deudas.

El Monarca y el Banco Hispano Americano.

En los Círculos financieros comentóse con elogio un rasgo del Rey.

Al salir Don Alfonso de París estaban tomados todos los departamentos del «sleeping». Necesitaban venir en ese tren dos altos empleados de un Banco, que tiene sucursal en España.

Dichos empleados, en unión de la guardia particular necesaria, conducían unos millones en billetes, y precisaba que llegara á Madrid cuanto antes.

El viaje estaba relacionado con los incidentes y derivaciones de la situación del Hispano-Americano.

Los empleados no pudieron tomar sitio en el «sleeping», á pesar de haberlo solicitado con anticipación, y acudieron á la Embajada de España, la que puso al Rey en antecedentes del hecho.

El Monarca manifestó que estaba dispuesto á suspender el viaje para que en su departamento condujesen los millones dichos empleados, y que, en último caso, se «iría al furgón» (éstas fueron sus palabras).

Por fin se buscó acomodo al personal del Banco de referencia, y el mismo Don Alfonso pidió á la Embajada dos policías para que vigilaran, en unión de los particulares, la fuerte remesa de dinero.

Declaraciones del Sr. Prast.

Reunidos en el Palace Hotel los señores Sedó, presidente de la Cámara de Industria de Barcelona; Paraíso, de la Cámara de Zaragoza, á quien acompañó el Sr. Cano; los Sres. Prast y Vallejo, y los secretarios de las Cámaras de Madrid, trataron de la situación creada al Banco Hispano-Americano y llegaron á una fórmula que ponga término á esta situación.

Terminada la reunión, el Sr. Prast dijo á los periodistas:

—Hemos analizado tres fórmulas, que se nos presentaban como solución, y de ellas hemos escogida una, que creemos nos llevará al triunfo en brevísimo plazo, pues si nuestros estudios y cálculos no son equi-

vocados, el lunes ó el martes próximo podrá abrir sus puertas el Hispano, teniendo en su caja cinco ó seis millones de pesetas más de lo necesario para satisfacer á todos sus cuentacorrentistas.

Ahora no puedo darles detalles de la fórmula; pero sí les anticipo que no es exigiendo nada á los cuentacorrentistas de crédito por sus saldos deudores, pues esto, que sería desde luego una solución para el Banco, pues tiene en créditos entregados más de 80 millones, sería una catástrofe nacional, porque llevaría á la quiebra á tres ó cuatro mil industriales, que, como ustedes comprenderán, abrieron sus cuentas y dispusieron del dinero para emplearlo en sus negocios.

La fórmula.

El miércoles se reunieron de nuevo los presidentes de las Cámaras en el Banco Hispano-Americano.

Tratóse en términos generales de la fórmula indicada por la Comisión de las Cámaras. En esa fórmula se ha introducido alguna reforma en sentido beneficioso, pues se partía del hecho de los ingresos que se verificarán hasta el sábado próximo por los titulares de cuentas corrientes deudores, calculando llegarían á diez millones de pesetas, ya que hasta el lunes se habían realizado ingresos por 7.800.000; pero como iban obtenidos trece millones hasta ayer, es evidente que para el día 20 se habrá rebasado con exceso muy considerable la cifra que primeramente se calculó.

Buenas esperanzas.

Hay una impresión favorable cada día más acentuada, y se espera que en pocos días podrá entrarse en un nuevo período de normalidad.

Según referencia, los beneficios que llevaba obtenidos en el presente año el Banco Hispano-Americano se elevan á pesetas 4.200.000 en cifra redonda.

En el próximo número publicaremos un interesante trabajo que nos remite el ilustre sociólogo austriaco
GEORGE VON SCHULPE

ELOGIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA
A DON ALFONSO XIII

El culto é inteligente duque de Montpensier, ha compuesto un trabajo literario para la revista francesa *L'Espagne*, que puede

considerarse como la más acertada monografía de S. M. el Rey Alfonso XIII.

Haciendo deducciones sobre lo que deben hacer los Monarcas en un país como el nuestro, dice:

«Un Soberano que quiera ir derecho al corazón de España debe poseer la ciencia del gesto, ó por mejor decir, tener el precioso instinto de él, porque sería disminuir el valor del noble esfuerzo el admitir que pudiera ser el resultado del estudio.

«El Rey Don Alfonso ha tenido todas las espontaneidades, todas las audacias, todas las inspiraciones generosas que entusiasman á un pueblo cuya historia está hecha por esfuerzos generosos.

«Alfonso XIII fué coronado en 1902. Desde esta época no ha habido circunstancia en que no haya revelado su alto valor moral, su valentía, su exquisita sensibilidad.»

«Yo puedo decir de mi primo, y lo digo con gusto, que con su brío espiritual y sonriente, su amable originalidad, su amor al pueblo, sus caballerescos esfuerzos, es la viva encarnación de su Patria. Yo admiro, yo amo á Alfonso XIII; le amo, sobre todo, desde el día en que, con toda la sinceridad de su alma leal, estrechó los lazos de la preciosa amistad que unirán en adelante á Francia y España. No hay exageración en decir que desde ese día se ha abierto para las dos naciones tiempos nuevos.

«Alfonso XIII no es teórico; es insensible á la elocuencia de las palabras; la elocuencia de los hechos es la que le impresiona. Ha observado, analizado y ha sabido comprender que en esta época el primer deber de un Rey es el de saber hacerse amar de su pueblo y gobernar con él, y no contra él.

«Yo no me ocupo de política; pero el día en que leí en los periódicos españoles la declaración de uno de los jefes del partido republicano, el Sr. Azcárate, diciendo lealmente que los obstáculos tradicionales que se oponían en otros tiempos á la inteligencia de los republicanos y de la Monarquía habían desaparecido, porque bajo el influjo de Don Alfonso XIII la Monarquía se ha democratizado, yo me dije: —Mi primo Alfonso es verdaderamente un gran Rey.»

Pérez Bueno, volvió á ser acusador del Rey desde las columnas de *El Debate*. La Defensa Social, pagadora del papel de la calle del Barquillo, debe decir si su órgano en la Prensa sirve á La Defensa ó á Don Jaime.

nimo de ese partido permanece olvidado, sin enmienda y sin adiciones que lo modernicen. Así, continúa reclamando los derechos de asociación, de reunión, de petición, de manifestación y de coalición, ya consagrados en las leyes; la libertad de la Prensa, reconocida en la Constitución; el sufragio universal, otorgado á todo ciudadano, y hasta exigido con carácter obligatorio; la seguridad personal, que sólo por atentados anarquistas se ve comprometida y negada; la inviolabilidad del domicilio, igualmente establecida en la ley; la justicia gratuita, dada con tanta liberalidad, que sus abusos son realmente escandalosos.

En el orden económico, el programa socialista mínimo reclama aún la protección del trabajo del niño y de la mujer en términos muy aproximados á los definidos por las leyes de 13 de Marzo de 1900, 8 de Enero de 1907 y 27 de Febrero de 1912, que en muchos preceptos son más radicales que las fórmulas pretendidas; sigue todavía pidiendo la responsabilidad patronal por accidentes del trabajo, establecida é impuesta por la ley de 30 de Enero de 1900; continúa reclamando el descanso dominical, como si no se hubiese dictado la ley de 3 de Marzo de 1904; y persiste en demandar la reforma de la ley de desahucio, derogada por la ley de Enjuiciamiento civil, cuyos preceptos no son, ciertamente, un beneficio para los propietarios.

Y en cambio, ni una palabra de reforma para el obrero agrícola, cuya situación permite á otros partidos un extenso programa; ni una línea para el problema de las pensiones de retiro á todos los obreros, no solamente á los inválidos, tema abordado por

la ley de 28 de Febrero de 1908; ni una letra sobre el contrato colectivo de trabajo, ni sobre la personalidad de los Sindicatos, ni sobre la impulsión de entidades cooperativas, ni sobre la creación de un Centro superior de estudio, consulta é inspección de la legislación obrera; Centro que tuvo realidad en el Instituto de Reformas Sociales, y que ha de constituir en breve el nuevo ministerio de Trabajo.

Por de contado, toda la compleja legislación creada desde la fecha del programa socialista mínimo hasta el día, tanto sustantiva como adjetiva y de inspección, carece de referencia en aquél.

Esa legislación, como toda obra humana, es reformable, perceptible; pero, ¿están incorporadas al programa socialista las innovaciones que parezcan convenientes? Redactado hace años, permanece inmutable, sin avanzar al compás de la obra de las Cortes españolas, que, espontáneamente, liberalmente, unánimemente, han adelantado en esa materia, dictando de buen grado toda la legislación obrera vigente.

Y aún se dice que esa obra social es el resultado de las reclamaciones socialistas! Pero, ¿si todavía está por ver una iniciativa traducida en proposición de ley por su representación en el Parlamento!...

La política intervencionista en cuestiones sociales, practicada en todo país culto, no difiere substancialmente de la que el Poder público ejerce en todos los demás órdenes de actividad social. Un sentido de progreso, de mejora de lo establecido, de regulación y satisfacción de nuevas necesidades de la colectividad, impulsa la legislación de todos los órdenes. Y en el de que se tra-

ta, un Gobierno que cerrase los ojos ante la miseria, la incultura, la debilidad de la clase más numerosa de todo país, sería un Gobierno inhumano, inconsciente de su más premioso deber. Así, la política intervencionista tiene el mismo fundamento que toda política: actuar en interés del bien general.

Por ello es absurdo el temor pueril que algunos irreflexivos sienten ante el influjo de esa política, suponiendo que el Gobierno se entrega al socialismo; del mismo modo que resulta ridícula la opinión de los titulados revolucionarios, al censurar la actuación reformista del partido obrero, imaginando que con ella invade el campo enemigo.

Esa repugnancia, hoy tan marcada, del partido socialista español á la acción legislativa, no tiene, en mi sentir, justificación alguna, y envuelve una contradicción substancial con sus propios principios.

Es, en efecto, absurdo que un partido que se llama político, y que no ha dudado en formar un bloque con fracciones de opuesta representación de clases, para fines económicos, repugne sistemáticamente la actuación en pro de reformas legislativas en todos los órdenes, y limite su actividad á la tarea negativa de una crítica contumaz.

Y, sin embargo, no más lejos que en 1895, Engels, que en época anterior había fijado el éxito de su partido á una revolución violenta, llegando hasta á profetizarla á plazo fijo en dos ocasiones, penetrado luego del diverso ambiente social operado en poco tiempo, afirmaba que «era mucho más ventajoso para los socialistas recurrir á los procedimientos legales que á los medios ilegales y á la revolución». Para el debido aprecio de ese juicio terminante, deberá sa-

berse que lo formulaba Engels, con relación al partido socialista alemán, dentro de un régimen Imperial.

**

Secundando ese criterio, los socialistas alemanes, reunidos en Jena en el XXII Congreso federal de su partido (15-20 Septiembre 1913), acaban de pronunciarse, por gran mayoría de votos (333 contra 142), en contra de la huelga general, afirmando frente á esa tendencia revolucionaria, tan en boga en nuestro país, el principio de la legalidad de la acción obrera y la imposibilidad é ineficacia de aquel procedimiento.

La huelga general—dijo uno de sus impugnadores—es un arma extraordinariamente peligrosa, porque siempre *siempre*, SIEMPRE debilita las organizaciones, deshace los Sindicatos, enerva las fuerzas obreras.

Tal es, en efecto, la experiencia que los mismos socialistas han recogido de todos esos movimientos. El partido obrero notandés, en el *rapport* sobre el tema «La huelga general y la huelga política», que sirvió de fundamento al acuerdo del Congreso socialista internacional de Amsterdam (Agosto 1904), expone con toda claridad el fracaso que para la clase obrera han tenido tales intentos; más aún, el efecto contraproducente que han originado.

La huelga general, organizada en 1893 en Bélgica, para la conquista del sufragio universal, fué precedida de una incesante propaganda durante varios años. Todos los esfuerzos de los directores de las masas estaban concentrados en aquel tema, quedando

ACTA JUSTICIERA

La gestión nobilísima

del Banco Hispano Americano.

Reunidos en la Sala de Consejos del Banco Hispano Americano los señores Presidente de la Cámara de Comercio, de la Cámara de Industria, del Círculo de la Unión Mercantil y el Síndico del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa con los señores Director de la Escuela de Comercio, Secretario general de la Cámara de Comercio, D. Antonio Sacristán, D. Mariano Mate-sánz, D. Miguel Lorenzale, D. José Jareño, D. Manuel Prats, D. Juan Ramírez de Pablos y ostentando D. Carlos Prats la representación del Sr. Ruiz de Velasco, por hallarse enfermo, han estudiado con todo detenimiento la contabilidad, comprobando las cifras que coinciden exactamente con las del balance de 31 de Octubre último, que ya ha publicado la Prensa.

De este estudio resulta que, á juicio de los asistentes, la gestión del Consejo del Banco Hispano Americano ha sido intachable, y que, por lo tanto, no se ha encontrado ni la más pequeña causa que pueda justificar el pánico producido.

Esta misma Comisión volverá á reunirse la próxima semana, tan pronto como el Banco pueda presentar el balance del 10 de Diciembre; y, para tranquilidad de los cuentacorrentistas, sólo puede decir que estando comprobadas con todo detalle las cifras del último balance, considera que el nuevo no podrá hacer variar las condiciones de verdadera garantía que hoy existen para las cantidades depositadas.

El Consejo de Administración del Banco Hispano - Americano pone en conocimiento de los señores depositantes de valores públicos ó industriales de todas clases, que los cupones ó dividendos de los mismos, como parte integrante del título respectivo, no están comprendidos en el activo del Banco y corresponden exclusivamente al depositante, á cuya libre disposición quedará el importe de dichos dividendos ó cupones el mismo día en que se hicieren efectivos.

Nota oficiosa.

«Reunidos en la Sala de Consejos del Banco Hispano-Americano los mismos señores que el día 12 del corriente, mas los representantes de Barcelona, Zaragoza y Cámara de la propiedad de Madrid, han estudiado con todo detenimiento el balance definitivo de 10 de Diciembre, día en que se acordó la suspensión de pagos, y de este estudio se deduce la confirmación de la opinión formada anteriormente respecto á la solvencia y respetabilidad de dicho Banco, apareciendo un resultado tal que sería preciso una pérdida de 46 millones de pesetas para que empezasen á correr riesgo las cantidades depositadas en cuenta corriente.

Advertiendo que, además, quedaría todavía como garantía el desembolso que está sin efectuar del 60 por 100 de las acciones.

La Comisión, por lo tanto, considera al Banco Hispano-Americano en perfecto estado para poder proceder á la recaudación de sus operaciones, previas las gestiones necesarias para la movilización de las cantidades precisas, á cuyo fin se concedió un voto de confianza á D. Carlos Prats para que designara las personas que, en unión de la representación del Banco Hispano-Americano, han de proceder á estudiar y poner en práctica las soluciones conducentes á abreviar todo lo posible el plazo para la reanudación de las operaciones.»

Como puede advertirse, la nota, llena de autoridad por la calidades y representaciones que ostentan los que han acordado sus términos de expresión, es altamente satisfactoria para el Banco Hispano-Americano, cuya holgada situación hace visible y permite creer en una pronta solución preparatoria de la vuelta á la normalidad de las operaciones del establecimiento.

Ha muerto el general Agulla.

Agulla era uno de los generales más jóvenes y más intelectuales de nuestro prestigioso Ejército. Su constitución era fuerte; su espíritu vigoroso; su carácter, amable y correctísimo, y sus simpatías, unánimes.

El general Agulla falleció víctima de una traidora enfermedad, que había logrado minar la fortaleza de su vigorosa constitución.

Teníamos conocimiento de la gravedad de su estado; pero fiábamos en que la juventud de nuestro ilustre amigo venciera. Desgraciadamente, no tuvieron realidad nuestras esperanzas.

El sentimiento unánime que ha producido la muerte del general Agulla, bien claramente le ha manifestado toda la Prensa española; pero LA MONARQUÍA, en particular, ha experimentado un profundo dolor. Con el general Agulla hemos perdido uno de nuestros más queridos amigos y uno de nuestros más inteligente y cultos colaboradores.

¡Que la tierra bendita le depare eterno descanso, y que Dios acoja en su seno el alma del general Agulla!

Vergonzoso.

El espectáculo que dieron el domingo pasado las hordas que reciben las inspiraciones del caudillo revolucionario socialista, fué de lo más vergonzoso, de lo más canallero, de lo más salvaje que puede darse en un país civilizado.

Al pasar la manifestación electorera frente al edificio de nuestro querido colega A B C, un numeroso grupo de la harca socialista, interpretando los sentimientos de su cabecilla, prorrumpió en frases groseras, en silbidos y denuestos contra el popular diario ilustrado.

El órgano de ese despreciable alborotador mitinesco quiere explicar la salvaje actitud diciéndome que la motivó la tibieza con que A B C solicita la paz.

¿Han visto ustedes qué razón de fuerza, qué explicación tan peregrina?

Aparte de esto, que ya significa coartar las ideas que cada cual puede ostentar libremente y que el partido socialista es el más llamado á respetar por el amor á su credo de libertad, la excusa es una solemnísima farsa, que no había por qué inventar, puesto que nadie la tenía que creer.

No; la razón es otra. La razón es, que

muchas veces intentó el falso apóstol perturbar el orden que reina entre los obreros de aquella casa, procurando levantarlos en huelga. Pero, naturalmente, nunca lo consiguió, porque aquellos obreros son sensatos y agradecidos y conocen muy bien las mañas del que es diputado á costa de muchos infelices, que por él llevaron la miseria y el hambre á sus honrados hogares.

No ha podido el funesto socialista vencer á los obreros de A B C, y esto le escuece mucho al pobre vanidoso.

Ya lo dijimos en la información que en el número pasado dedicamos á los talleres editoriales del Sr. Luca de Tena. El ilustre director de aquella casa, ha dado á sus obreros algo más que palabras huecas y frases de relumbrón; les ha dado paz y trabajo, instrucción y bienestar.

Díganlo, sino, los operarios que allí trabajan; algunos entraron de aprendices y hoy son jefes de taller. Tienen asistencia facultativa, dietas en las enfermedades, parte prudencial en las utilidades de la Empresa y pensiones vitalicias en la vejez.

Y contra esta obra de humanidad y de progreso, de cultura y de dignidad, la harca de Pablo Iglesias ha prorrumpido en groseras manifestaciones de protesta. Es la envidia que le roe la roña de su mala condición.

Mientras sonaban las extemporáneas y salvajes manifestaciones, los obreros de A B C, seguían laborando en sus talleres, imperturbables y tranquilos, con la satisfacción del que cumple con su deber y enaltece y dignifica la condición honrada de su clase.

Por justicia, por dignidad profesional, por patriotismo, nosotros protestamos de ese espectáculo vergonzoso que nos dieron el domingo pasado las huestes socialistas frente al primer diario de España.

Titular de un libelo republicano:

«El pan nuestro de cada día»...

Pero el pan vuestro, ahora, no se amasa en Gobernación, ¿eh? ¿Dónde tenéis la tahona, sugestivos libelistas?

Semana palalina.

Sábado 13.

En el sudexpreso llegaron á Madrid los Reyes, los cuales venían acompañados, desde París, por los Príncipes de Battenberg. También acompañaban á los Soberanos la duquesa de San Carlos, marqués de Viana, señor duque de Santo Mauro, general conde de Grove, el Sr. Quiñones de León y el

relegados, entretanto, todas las demás cuestiones, todos los otros proyectos de reforma. La clase obrera se preparó para la huelga, abasteciéndose sus Cooperativas, llenando sus Cajas de resistencia, fortaleciendo sus energías morales. Y, sin embargo, la huelga general no dió el fruto apetecido; en vez del sufragio universal, que era el demandado, se estableció el sufragio plural, aún vigente.

No escarmentados con esta derrota, los socialistas belgas intentaron, en 1902, otra huelga general, en la que tomó parte mayor contingente obrero que en la anterior, con una organización superior aún. Sin embargo, el fracaso fué total, absoluto é inmediato.

El mismo resultado negativo tuvo la huelga general de Holanda en 1903, y eso que la bandera se levantó entonces en el campo puramente sindicalista, en defensa del derecho de huelga de los ferroviarios. La consecuencia fué una gran debilitación de la mayor parte de las organizaciones obreras, cuyos miembros las abandonaron á millares; la expulsión del trabajo de muchos huelguistas (5.000), cuando ya no querían serlo, y un estado de hostilidad y de desconfianza en los mismos obreros, que duró mucho tiempo.

El comentario que pone á estos hechos el partido socialista holandés es tan elocuente, que cedo al deseo de transcribirlo: «Estas consecuencias lamentables, los sufrimientos individuales, la disminución de los Sindicatos, influyeron en muchos ánimos, sobre todo, en los que ignoraban la experiencia de las huelgas políticas hechas en Bélgica y en Suecia, ó en los que no la habían dado importancia. Y muchos obreros

juzgaron entonces que la huelga política es un medio de lucha absolutamente impracticable, un arma con la cual el proletariado no hiere más que á sí mismo.»

Y más adelante, el *rapport* hace constar que la propaganda de la huelga general, como panacea universal de la situación del proletariado—propaganda que especialmente se hace en Francia y en España—, ha venido á ser un medio para alejar á los obreros, ya de la organización sindical, fundada en los esfuerzos coordinados, en la disciplina democrática y en los sacrificios de los afiliados, ya de organización y acción políticas, para habituarlos á la embriaguez de las srasas rimbombantes, pero vacías.

La conclusión que de esos hechos deduce el partido socialista holandés es rechazar la huelga general como procedimiento de lucha, por tres razones fundamentales: por ser impracticable, ya que no cabe admitir que todos los obreros de todos los oficios se crucen de brazos y que toda producción cese; por ser ineficaz, puesto que es una ilusión pensar que la huelga pueda cambiar de golpe la posición de las clases sociales, ya que es no es posible esperar de ella el advenimiento súbito de la revolución social, y la transformación de la propiedad, de las instituciones y de las costumbres capitalistas, y por ser contraproducente, porque la propaganda de la huelga general implica el abandono de los medios de acción del proletariado, como si estos fuesen inútiles, y el fracaso del movimiento trae aparejadas las represalias de los patronos y la atonía de los obreros.

Ese criterio de repulsa á la huelga general ha sido el que ha prevalecido en el Con-

greso socialista de Jena, con la particularidad de que alcanza de modo especial á la huelga con los fines políticos. Y es que por doquiera—con la excepción de los socialistas españoles—el elemento obrero advierte que tal movimiento puede, acaso, perturbar intereses capitalistas, pero no sirve para el éxito ni para garantía de los intereses proletarios.

Quien contemple imparcial y serenamente, la complejidad de la sociedad en que vivimos, los diversos factores que la integran, los varios accidentes que la forman, las aspiraciones que la animan, comprenderá, sin duda, que el derrotero de su marcha no puede trazarlo una clase, por numerosa que sea, ni un grupo, por poderoso que se considere.

La dirección ha de trazarla la resultante de las fuerzas en contacto; fuerzas morales más que económicas. Así como en mecánica la acción de impulsos contrarios crea un nuevo y de distinta tendencia á aquéllos, así en el organismo social el desarrollo no obedece nunca á un solo influjo, sino al resultado de todos los que actúan.

Favorecer ese contacto, estimularle, suprimir en unos y en otros propulsores los egoísmos que á veces les separan; los odios que, en ocasiones, les representan enemigos; dar á cada uno el verdadero sentido de su posición, para que, al tener conciencia de su estado, la adquiera del de los demás; difundir entre todos el principio de solidaridad, que, practicado por unos contra otros, es negación del principio mismo, y hacer, colectiva é individualmente, cuan-

to se pueda en favor del débil, para atenuar ó satisfacer sus necesidades, fiando más en la obra social que en remedios del Estado, insuficientes para abarcar un problema tan vasto... tal es, en síntesis, el programa salvador que el venerable León XIII opone á la pasión y al ofuscamiento sectarios, afirmando en medio del mundo, como con frase feliz ha dicho un sabio escritor, la Cruz de Cristo.

A ese espíritu de tolerancia mutua y de reforma social se amolda el criterio del señor De Burgos en la obra de investigación, de estudio y de crítica del socialismo; obra que, por su importancia, era ciertamente merecedora de un verdadero prólogo, en vez de un sencillo preámbulo como el que el apremio del tiempo me obliga á redactar. Pido al autor, á quien renuevo mis felicitaciones, perdón por mi no realizado intento, lo cual, por fortuna, se trueca en ventaja para los lectores, á quienes de tal modo he franqueado con presteza las páginas de este libro, en que hallarán grandes enseñanzas, deducidas del examen de los hechos, por un escritor tan ágil de expresión, como profundo de pensamiento, que tiene por lema único el alto designio de ir en busca de la verdad.

P. L.

comisario de la Real cámara, Sr. Ma-
chero.

En las calles del trayecto fueron ovacio-
nados los Reyes, quienes a su llegada á Pa-
lacio fueron cumplimentados por los jefes
de las distintas dependencias. El Príncipe
de Asturias y los Infantes hallábanse
esperando la llegada de los augustos per-
sonajes al pie de la escalera.

Domingo 14.

El Rey, cuando terminó de despachar
con el Sr. Dato, marchó por la mañana al
palacio de la Infanta Doña Beatriz. Re-
gresó, dando una vuelta por la Moncloa y
la Casa de Campo. La Reina Doña Victo-
ria dió también un paseo por esta regia po-
sición. Por la tarde estuvo el Monarca,
con el Príncipe Mauricio, en el polo de la
Casa de Campo probando algunas jacas.
La Reina paseó con el Príncipe Leopoldo.

Los Soberanos han enviado un expreso
telegrama á la familia del general Agulla,
dándole el pésame por el fallecimiento de
éste.

Lunes 15

El Sr. Dato estuvo en Palacio á despa-
char con el Rey y volvió luego á dejar tar-
jeta á los Príncipes de Battenberg, yendo
después al hotel de los Infantes Don Car-
los y Doña Luisa á cumplir igual deber de
atención, con motivo de la dolencia del In-
fante Don Alfonso.

La Reina Doña Victoria estuvo por la
mañana á visitar á la Princesa Beatriz de
Coburgo.

SS. MM. asistieron por la noche al tea-
tro de la Zarzuela.

Martes 16

En nuestra Señora de la Almudena se
celebró, á las tres de la tarde, bajo la pre-
sidencia de la Reina Doña Cristina, el re-
parto de prendas del ropero de Santa Vic-
toria á los pobres pertenecientes á la pa-
rroquia de Santa María, de cuya Junta es
presidenta Doña María Cristina.

La regia dama, que entró y salió del tem-
plo bajo palio, recibió expresivas manifes-
taciones del público agrupado en las in-
mediaciones de la iglesia.

Ha llegado la condesa de París, madre
de la Infanta Doña María Luisa, viniendo
en automóvil desde El Escorial, á donde
fué el Infante Don Carlos para recibirla.

Miércoles 17

Por conducto de la legación de España
en la Argentina le han sido remitidas al
Rey, como recuerdo de la colocación de la
primera piedra del edificio de la Asociación
Patriótica Española, una medalla conme-
morativa del acto y la paleta, de oro, que
sirvió al encargado de Negocios, Sr. Dan-
villa—que representaba al Rey—para echar
las primeras paletadas de cemento. En la
paleta ha sido grabada una sentida dedi-
catoria, en la que se hace constar que la
primera piedra colocada procede de las mu-
rallas de Zaragoza.

El embajador en Washington, Sr. Ria-
ño, ha enviado al Monarca la llave de oro
de la verja que rodea el monumento erigi-
do en California por la Orden de Francis-
canos de Panamá, á la memoria de Fray
Junípero Sierra, fundador de las misiones
en aquel país.

En la llave aparecen las siguientes pa-
labras:

«A Alfonso XIII, de la Orden de Pa-
namá. 1769-1913.—San Diego Cal.»

Jueves 18

S. M. ha recibido en audiencia á los se-
ñores obispo de la Seo de Urgel y D. Juan
de La Cierva.

A las doce y media se ha verificado en el
salón de las Columnas el bautizo de la
hija de los marqueses de Quirós, que ha
sido apadrinada por SS. MM. los Reyes,
habiendo dado las aguas bautismales el se-
ñor obispo de Sión.

La Reina Doña Victoria tuvo en sus bra-
zos á la bautizada durante la ceremonia. A
la recién bautizada se la pusieron los nom-
bres de Galiana, María, Victoria, Eugenia.

Viernes 19

S. M. el Rey, después de despachar con
el Sr. Dato y el ministro de Fomento, re-
cibió en audiencia á los generales Luque,
Pastor, Nájera, Narazo y Coll; coroneles
Estrada, Cervero y Bermúdez de Castro;
comandante Queipo de Llano, y varios je-
fes y oficiales.

También el coronel del quinto montado
de Artillería, Sr. Souza, acudió á Palacio
á dar cuenta á Don Alfonso de haber en-
tregado al Rey Luis de Baviera las insig-
nias y el uniforme de coronel honorario de
dicho Cuerpo.

Fué recibido en audiencia el ex ministro
Sr. Ruiz Jiménez.

La marquesa de Alhucemas cumplimen-
tó á S. M. la Reina Victoria.

Para visitar á la condesa de París es-
tuvo la Reina Doña María Cristina en el
Palacio del Infante Don Carlos.

SS. MM. dieron los paseos de costum-
bre, y Don Alfonso estuvo jugando al polo
en compañía del Príncipe Mauricio de Bat-
tenberg.

A las tres de la tarde, y en el salón de
Columnas del regío alcázar, se verificó el
solemne reparto anual de lotes de ropas
que nuestra Soberana entrega por su mano
á los pobres de cada parroquia de Madrid.

De la Real familia asistieron, además
de la Reina Victoria, la Reina Doña Ma-
ría Cristina y las Infantas Doña Isabel y
Doña Beatriz.

El solemne y caritativo acto duró hasta
después de las cuatro, y el total de las
prendas que este año distribuye el Ropero
de Santa Victoria asciende á 52.075.

Con lágrimas en los ojos y eterna grati-
tud en el corazón salieron de Palacio los
pobres socorridos por la augusta mano de
nuestra Soberana.

DON LUIS PIDAL Y MON

Anoche, á última hora, circuló la triste
noticia del fallecimiento del marqués de
Pidal.

Poco tiempo ha sabrevivido á su ilustre
hermano; una grave dolencia, que le tuvo
postrado estos días, dió fin ayer á su vida.

Lo avanzado de nuestra edición no nos
permite dar todos los detalles relacionados
con tan ilustre varón, honor de las Ciencias
y de las Artes.

LA MONARQUÍA ha sentido un profundo
dolor por tan sensible pérdida, y eleva al
cielo sus preces para que el Señor acoja en
su seno el alma del que fué en vida uno de
nuestros más ilustres y bondadosos hom-
bres.

RECORRIENDO ESCENARIOS

REAL.—Puritinos.—Carmen.

Los años no pasan en balde: *Los Puri-
tinos*, como decíamos días atrás de *Sonámbu-
la*, trascienden á vetustez; sólo puede
tolerarse la exhumación de tales partituras
como pretexto para que cantantes eminen-
tes luzcan sus facultades. En tal sentido,
sólo plácemes merece la Empresa de nues-
tro primer teatro lírico, ya que nos ha pro-
porcionado el placer de oír la voz de plata
de la Galli Curci, y confirmar la exquisita
maestría del enor Bonci, que en *Purita-
nos*, como en *Favorita*, se hizo acreedor á
grandes aplausos.

Aineto y Mansueto, dos cantantes de pri-
mer orden, cantaron con el adecuado brío
el famoso dúo del *suono la trompa*, que
enardece á nuestros respetables abuelos
gridando: ¡libertá! Todos los intérpretes
desempeñaron á maravilla su cometido;
pero la heroína de la noche fué la Galli
Curci, que hizo primores de vocalización y
prodigios de agilidad en fermatas, picados
y toda clase de *fiorituri*.

Para debut de nuestro compatriota el
tenor Palet, que tan brillante campaña hizo
la temporada última, se ha cantado *Car-
men*, la famosa partitura de Bizet, toda pa-
sión, toda meridionalismo. Palet, que ha
tenido la coquetería de adelgazar bastante,
parece haber mejorado de voz, y es, desde
luego, el gran tenor de siempre. Tuvo una
noche afortunada, siendo aplaudido en va-
rios pasajes.

La señora Frascani fué una excelente
Carmen, hermosa y seductora. Su labor del
acto primero, muy por encima del resto de
la obra, en nada desmereció de las otras
artistas, con cuyo recuerdo tenía que luchar,
interpretando la casquivana cigarrera his-
palense.

La señorita Béjar, en su parte de Micae-
la, arrancó muy justas manifestaciones de
entusiasmo, sobre todo en la lindísima ro-
manza del acto tercero, que dijo irrepro-
chablemente. Aineto, torcedor arrogante,
y los demás intérpretes de la obra de Bi-
zet, cumplieron como buenos, y el maestro
Saco del Valle *batuteó* á gusto del res-
table, oyendo aplausos en el preludeo del
cuarto acto.

PRINCESA.—*La malquerida*.

Cuando pasen años, y siglos, y unas y

otras generaciones layan amontonado so-
bre la actual su labor, enterrando la nues-
tra, emergerá siempre, cual monolito gi-
gantesco, la figura de Jacinto Benavente,
y su obra total, multiforme, ha de preocu-
par, de seguro, á los eruditos del siglo xxx.
Sorprenderá, ante todo, la profusión y nú-
mero de obras. Mayor sorpresa ha de cau-
sar aún la variedad enorme de matices.
¿Cómo es posible que el autor de *Lo cursi*
lo sea también de *Los ojos de los muertos*?
¿Cómo el creador de *La noche del sábado*
trueca su estro profundo por la trivialidad
de *El automóvil*? El optimista de *Los*
buhos, ¿cómo puede ser el hombre desola-
do de *La losa de los sueños*? Nos hace pen-
sar en *Los intereses creados* y nos hace reír
en *Modas*. Demolidor en *Los malhechores*
del bien, es místico en *La fuerza bruta*.
Salta desde la tragedia al sainete, y desde
la alta comedia al vodevil y al juguete có-
mico con sencillez verdaderamente funa-
bulesca, como si todo esto no supusiera
para su cerebro privilegiado un esfuerzo
colosal, capaz de aniquilarlo. Y, además,
multitud de crónicas y cuentos pueblan los
periódicos y revistas; discursos de juegos
florales, de inauguraciones de fiestas múl-
tiples, ocupan su tiempo. ¿Cuántas vidas
tendría Benavente? Si á Shakespeare se le
supone contrafigura del canceller Bacon,
¿cuántos Bacon tendrían que ocultarse de-
trás de este hombre extraordinario para in-
tegrar su labor titánica ante los ojos asom-
brados de los eruditos del siglo xxx?...

Pocas palabras acerca de *La malqueri-
da*, que el espacio escasea. Como siempre
que acudimos á un estreno de Benavente,
hemos experimentado, no sólo la emoción
de la belleza, sino la sensación de la nove-
dad. Es el único que nos sorprende con al-
go inesperado, distinto de su labor ante-
rior. Sabe renovarse constantemente, sien-
do siempre grande. Sólo el genio puede ha-
cer otro tanto. *La malquerida* tiene más
pasión que ninguna de las anteriores pro-
ducciones benaventianas. El hábito de la
Fatalidad flota sobre aquellos personajes,
que se mueven á impulsos de su tempera-
mento rústico, ancestral; pero siempre den-
tro de las leyes de la lógica. No es *La mal-
querida* una regresión al teatro de Eche-
garay: es la demostración palmaria de que
se pueden escribir obras modernas con in-
terés, con pasión, con fuerza dramática, con
vigor escénico insuperable.

María Guerrero obtuvo uno de sus triun-
fos mayores, tal vez el mayor de su glorio-
sa vida. Fernando Díaz de Mendoza nos
demostró una vez más la ductilidad de su
talento: la enorme distancia que media en-
tre el Alepo de *El retablo de Agrelano* y el
Esteban de *La malquerida*, supo salvarla
el eminente actor sin esfuerzo alguno. Para
el autor y para sus intérpretes hubo acla-
maciones merecidísimas, constituyendo una
verdadera apoteosis plena de entusiasmo
y—lo que es más loable—de sinceridad.
Aumarol.

BANCO DE ESPAÑA

Obligaciones del Tesoro al 4 por 100.

Desde el día 18 del actual podrán pre-
sentarse en la Sección correspondiente de
las oficinas centrales de este Banco, los cu-
pones de vencimiento de 1.º de Enero pró-
ximo, de las Obligaciones del Tesoro al
4 por 100, emisión de 1.º de Enero de este
año, para su pago, previo señalamiento por
la dirección general del Tesoro público.—
Madrid 16 de Diciembre de 1913.—El Se-
cretario general, Gabriel Miranda.

Por Real decreto fecha 16 del actual se
dispone que en equivalencia de las Obli-
gaciones del Tesoro negociadas por la su-
ma de pesetas 167.540.000 y que á su ven-
cimiento de 1.º de Enero próximo no se pre-
sented por sus tenedores á reembolso y de
las que conserva el Tesoro en cartera, pro-
cedentes todas ellas de la emisión dispu-
esta por Real decreto de 30 de Diciembre
de 1912, en cumplimiento de la ley de 14
de dicho mes y año, se emitirán valores de
la misma clase, á seis meses fecha, reno-
vables por otros seis, con los mismos re-
quisitos, garantías y condiciones que tienen
los emitidos en virtud del referido Real
decreto, y con interés á razón de 4 por 100
anual, concedido á dichos valores, por Real
decreto de 19 de Junio último.

En su consecuencia, los tenedores de es-
tos efectos públicos que deseen realizar el
capital podrán presentarlos, desde luego,
en estas oficinas ó en las Sucursales del
Banco, con la factura correspondiente para
su reembolso, en la inteligencia de que esta
presentación ha de tener lugar antes del día
1.º de Enero próximo, y de que se conside-
rarán desde luego renovadas con el inter-
és de 4 por 100 anual y sin necesidad
de gestión alguna de parte de los tenedo-
res aquellas Obligaciones que no se hayan
presentado á reembolso hasta la indicada
fecha.

Los interesados que no hayan presentado
sus valores á reembolso, conservarán dichos
efectos hasta que, confeccionadas las nue-
vas Obligaciones, se anuncie su canje.

Aquellos que las tengan en depósito en
el Banco y deseen realizar el capital, ha-
brán de cancelar previamente sus respecti-
vos depósitos, y los que las hayan entrega-
do en garantía de préstamos ó créditos, po-
drán solicitar, si así lo desean, antes del
día 1.º de Enero próximo, que se presen-
ten al cobro.—Madrid 18 de Diciembre
de 1913.—El Secretario general, Gabriel
Miranda.

Por el exceso abrumador de
originales, nos vemos precisa-
dos á suprimir algunos.

LA ARGENTINA

Gran Peluquería de Señoras.

General Castaños, 15.

Recomendamos el Bi-
serñe Argentina.

Postizos de gran fan-
ta.s.a.

Pelucas y transforma-
ciones de rizo na-
tural.



Se tiñe, se lava y se peina á domicilio.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado.—Teléfono. 1.977